



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

5

**PREDICACION:
REFLEXIONES DE
SEMANA SANTA
Por Moisés Chávez**





PROLOGO

Predicación 5: Reflexiones de Semana Santa es el quinto volumen de la Serie PREDICACION de la Biblioteca Inteligente.

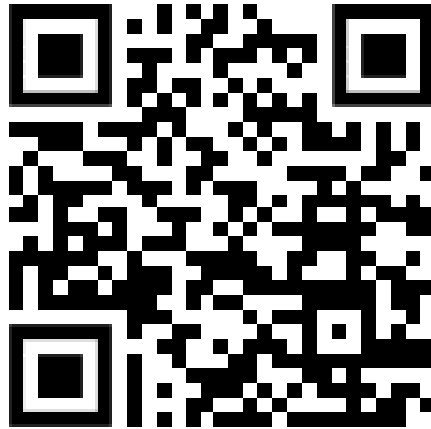
La Serie PREDICACION consta de siete volúmenes. Señalamos con letras negritas el presente volumen:

PREDICACION 1	Homilética Interrelacional
PREDICACION 2	Homilética: La Predicación
PREDICACION 3	Homilética Narrativa
PREDICACION 4	Leche espiritual para los Rugrats
PREDICACION 5	Reflexiones de Semana Santa
PREDICACION 6	Comunicación Efectiva
PREDICACION 7	Relativización de la Kérygma

* * *

Las citas bíblicas en la Serie PREDICACION provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede.

Para profundizar más lo que respecta a los recursos de la Predicación efectiva visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave:



www.bibliotecainteligente.com

Para recibir *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarcbup@gmail.com

¡Bienvenido a la excitante experiencia de la exposición de la Palabra de Dios!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP



INTRODUCCION

El presente volumen se compone de homilías o sermones cuya elaboración servirá de paradigma para escribir sermones y editarlos repetidas veces después de su exposición inicial.

Las homilías incluidas son fruto de la predicación en la Semana Santa de 1998 en la Iglesia “Dios es Amor” de la ciudad de La Paz, Bolivia, desde el Domingo de Ramos hasta el Domingo de Resurrección.

No existe un instrumento más poderoso para la comunicación teológica que una homilía o sermón escrito.

Como el género literario de las historias cortas, el sermón es un género dinámico que no requiere de notas de pie de página ni de aparato bibliográfico, pero su autoridad y su fundamento documental están fuera de toda discusión. Además, es un vehículo de la exposición de la Palabra de Dios en un radio mayor que el de la iglesia local, pues en su formato editorial se proyecta a la comunidad evangélica a nivel mundial.

Aparte de las historias cortas, las homilías han sido utilizadas en los primeros años de la CBUP como casos de estudio en los cursos de Estudio de Casos. Posteriormente, y a iniciativa del Dr. Gustavo Montero del Aguila, sea su memoria bendición, las homilías-discursos de inauguración de los módulos académicos de la CBUP han sido “traducidos” al formato de historias cortas y han sido incluidas en su antología, *La llave del Éxito: Revelaciones del Excelentísimo Doctor Don Trepanación de la Mancha*.

* * *

Nuestros estudiantes de la California Biblical University of Peru harán bien en examinar otras obras similares para implementar su formación homilética, como el libro de sermones, *El inmenso amor de Dios*, escrito por el Dr. José Borrás y publicado por la Editorial Mundo Hispano en 1980.

José Luis Martínez, directivo de esta editorial, escribe al respecto: “Al contrario de lo que acontece con otros notables predicadores, que al pasar los sermones del púlpito a la imprenta, pierden mucho de su gracia y valor, pues no trasciende a la página impresa la personalidad y carisma del orador, con José Borrás conservamos en sus mensajes escritos la impronta, la fuerza, la vivacidad y captación del interés que le adornan en el púlpito.”

* * *

La lectura de esta obra, que me fuera dedicada de manera personal, me ha hecho conocer al Dr. Borrás en una dimensión que yo desconocía. El es mi amigo cercano y colaborador en el Equipo Editorial de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA), y en varias ocasiones le he oído predicar en El Paso, Texas, como en Ciudad Juárez, México, pero me faltaba conocerle en sus sermones impresos. Ellos no abundan en adjetivos, en expresiones sentimentalistas, y menos en ataques furibundos y reconvenciones. Pero abundan en fondo cristológico y soteriológico, en lujo expositivo y en un lenguaje tan transparente que vale la pena imitar.

Uno no se puede imaginar el potencial literario y teológico de un sermón escrito. El profeta Amós produjo su libro a base del montaje poético de sus discursos comunicados en los lugares de culto oficiales del reino de Israel.

Juan Crisóstomo, el gran predicador griego del Siglo 4, cuyo apellido en realidad es su epíteto que significa “Boca de Oro” a partir de su incomparable oratoria nos ha dejado varios sermones bien elaborados, los cuales fueron “grabados” por amanuenses profesionales para circular también en forma escrita en medio de una “audiencia” más vasta.

Ron Mehl escribe una obra de historias cortas que no son otra cosa que el formato novedoso que ha dado a sus sermones de exhortación. Su obra, intitulada, *Dios también trabaja de noche: Actos de amor que él realiza incluso cuando usted duerme*, ha sido traducido por vuestro servidor y ha sido publicado por Editorial Mundo Hispano.

* * *

Una de las cosas de las que estoy plenamente convencido es de la eficacia de una homilía predicada con poder de lo alto, con dignidad de lo bajo y con profundo contenido escritural. Una iglesia nutrida con esta clase de predicación crecerá sana y fuerte. Nada puede competir con una poderosa apelación a la inteligencia, a la militancia espiritual y a las acciones concretas en el campo misionológico, motivadas por una predicación altamente profesional. Nada; ni los *talk shows* desde el púlpito, ni las piruetas para divertir, ni su combinación con el canto, ni el sonido ensordecedor de los aparatos amplificadores pueden competir con el poder edificante de la predicación aprobada por Dios.

Conozco de cerca los conflictos y los dolores de parto para dar a luz un sermón que goza de la unción y el respaldo divinos, y estoy plenamente convencido que los estudiantes del Programa Doctoral de la California Biblical University of Peru que participan en el Seminario-Módulo de la CBUP sobre Predicación sabrán apreciar mi humilde aporte, porque compartimos el mismo mundo.

¡Qué todo sea para la gloria de nuestro Señor Jesús el Mesías!

CONTENIDO:

1

HE AQUI EL CORDERO DE DIOS

2

LA LECCION DE LA HIGUERA

3

ASI ES NECESARIO QUE EL HIJO DEL HOMBRE SEA LEVANTADO

4

VERDADERAMENTE ESTE ES EL SALVADOR DEL MUNDO

5

LAS SIETE PALABRAS DE LA CRUZ

6

SABADO DE TESTIMONIOS

7

REGRESO DE EMAUS

8

LA GRAN COMISION

1

HE AQUI EL CORDERO DE DIOS

Al día siguiente, Juan vio a Jesús que venía hacia él y dijo:

—¡He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo! Este es aquel de quien dije: “Después de mí viene un hombre que ha llegado a ser antes de mí, porque era primero que yo.” Yo no le conocía, pero para que él fuese manifestado a Israel, por eso vino yo bautizando en agua.

Juan dio testimonio diciendo:

—He visto al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y se posó sobre él. Yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: “Aquel sobre quien veas descender el Espíritu y posar sobre él, éste es el que bautiza en el Espíritu Santo.” Yo le he visto y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

* * *

Hay en la Biblia ciertas expresiones que son repetidas por los comentaristas, pero siempre sin tocar fondo, sin entenderlas a cabalidad. Una de dichas expresiones es la exclamación de Juan el Bautista: “¡He aquí el Cordero de Dios!”

En realidad hay mucha confusión de imágenes y significados en la mente de los lectores de la Biblia respecto del Cordero de Dios. En un extremo están aquellos que no pueden para nada deshacerse de la analogía, de la figura de un cordero. El Perú, que como California se ha convertido en fabricante y exportador de sectas religiosas, ha dado origen a una comunidad llamada “Alfa y Omega”, cuyo símbolo es un corderito.

La mente de otros va a otro extremo y ven en las palabras “Cordero de Dios” algo como un mero apellido o título, en todo caso, un adjetivo.

Otros se confunden en su mente con el montaje de un cordero y un ser humano, y es peor la confusión mental cuando lo ven como inmolado y a la vez de pie. No se percatan de que se trata de una visión que contiene, no un montaje, sino enfoques diferentes sobre el mismo espacio. Uno de dichos enfoques era de Jesús de pie, mostrando las manos de su crucifixión. El otro enfoque era de un cordero degollado atado al altar.

* * *

El tema del Cordero de Dios como nombre o epíteto de Jesús va a ser el tema de nuestra reflexión en esta noche de Jueves Santo, la primera de las conferencias de Semana Santa en nuestra iglesia “Dios es Amor”.

Esta noche voy a referirme al momento, a las circunstancias de la exclamación de Juan; al sacrificio que Dios ha provisto para que tengamos vida, y al significado de la vida que Jesús nos ofrece. ¿Es realmente importante esto, como para que Jesús haya venido al mundo? ¿Tiene importancia esto para ti?

I. EL MOMENTUM DE LA EXCLAMACION DE JUAN

Generalmente se recurre a los relatos de la última semana de Pascua que pasó Jesús en Jerusalem como base de la meditación de la Semana Santa en los actos de culto en nuestras iglesias. Nosotros haremos una innovación: Considerando que el evangelista Juan organiza el relato del ministerio de Jesús en segmentos que transcurren de Pascua a Pascua, vamos a meditar en los mensajes de cada pascua desde el comienzo hasta el fin del servicio sacerdotal público de Jesús.

La primera Pascua, la que coincide con el comienzo de su servicio sacerdotal es aludida en el pasaje que hemos leído. El hecho de que Juan el Bautista se refiera a Jesús como “el Cordero de Dios” revela que eran los días de la Pascua, cuando el pueblo de Israel sacrificaba y participaba del cordero pascual que les recordaba que en la Primera Pascua, allá en Egipto, la sangre de un corderito libró de la muerte a los hijos primogénitos en cada hogar israelita.

* * *

Juan el Bautista confiesa no haber conocido previamente a Jesús, aunque según la narrativa de Lucas eran familiares, aunque no tan cercanos. En realidad, Jesús y Juan vivieron en lugares distantes y tuvieron ocupaciones diferentes. De Jesús sabemos que se dedicó a la carpintería en Nazaret. De Juan podemos ahora conjeturar con buenas bases que estuvo en cierto modo relacionado con los judíos esenios en el desierto de Judá, contiguo al río Jordán y la zona de Qumrán. Pero mientras Juan bautizaba a la gente preparando el camino para la venida del Mesías, vio sobre Jesús aparecer la señal de su unción con el Espíritu Santo. Mientras Juan bautizaba con el simbolismo del agua, Jesús bautizaría con la realidad del Espíritu Santo, una vez que su servicio sacerdotal fuera consumado.

* * *

Al considerar el contexto de las palabras de Juan el Bautista es apropiado que en esta noche nos refiramos al Cordero Pascual de Dios. Este año la Pascua judía y la Semana Santa coinciden casi por completo. Sólo hay la diferencia de un día entre la fecha del calendario hebreo lunar y la fecha del calendario solar que usamos en todo el mundo. La noche de la cena pascual en Israel tuvo lugar ayer, mientras que en el mundo cristiano se conmemora hoy.

En mensaje de la Pascua es muy profundo para la fe cristiana. Pero para comprenderlo plenamente se requiere escenificar de manera didáctica la celebración pascual de una manera similar de lo que se hizo en cada hogar judío en la noche de ayer. Por eso quisiera invitarles a todos ustedes a asistir a las 7.00 de la noche del lunes 5 del presente a la celebración pascual en el Salón Congregación del Pasaje Kuljis, donde haré una demostración del Séder o Celebración de la Cena Pascual a la manera de Israel.

Ahora sólo permítanme decir que en el propósito divino, cada aspecto didáctico de la celebración de la Pascua año tras año, a lo largo de cientos y miles de años, revelan la importancia del acontecimiento pascual en que el Cordero ya no sería más provisto por el hombre, sino por el mismo Dios y Creador.

Acerca de esto paso a hablar al referirme al sacrificio provisto por Dios.

II. EL SACRIFICIO PROVISTO POR DIOS

Todas las pascuas celebradas a lo largo de la historia de Israel hasta la que marca el comienzo del ministerio público de Jesús, apuntan a la última Pascua que coincide con la Semana Santa, el momento histórico cuando Dios dio su Cordero, un Cordero humano y a la vez divino, un Cordero justo y santo, un Cordero todopoderoso.

Así como para los judíos que seguían y escuchaban a Juan el Bautista, también para nosotros la designación de “el Cordero de Dios” tiene un mensaje impactante que sólo podemos desentrañar cuando empezamos por enfocar la expresión desde el punto de vista sintáctico y lingüístico.

Desde el punto de vista de la sintaxis, la expresión “Cordero de Dios” es un hebraísmo, una frase típicamente hebrea reproducida en español sin ninguna modificación.

Empecemos por analizar este hebraísmo partiendo de su componente “Dios”. En este tipo de expresiones, la palabra “Dios” indica grado superlativo, intensidad, hermosura, majestad, poderío, autoridad, etc. Así como la expresión “viento de Dios” se refiere a un viento poderosísimo que como agente de Dios transforma la superficie de la Tierra en la Creación, o abre el camino para que los hijos de Israel crucen el Mar Rojo.

La expresión “viña de Dios” (hebreo: *karmel*) significa la viña más hermosa y fértil que uno pueda imaginar. La expresión “hombre de Dios” señala a un hombre que actúa con el poder y autoridad de Dios, pero a favor de sus semejantes.

De la misma manera, la expresión “Cordero de Dios” señala a la persona que dispone del poder divino para hacer perfecta expiación por el pecado de la humanidad, cuyo sacrificio es perfecto y eficiente.

* * *

En la bandeja pascual sobre la mesa festiva de todo hogar judío se puso anoche un hueso de la pata delantera de un corderito como memorial del cordero que se sacrificó en la primera pascua en Egipto. Dicho hueso debe ser perfecto, en el sentido de no tener ninguna astilladura o fractura. A nosotros también dicho hueso nos hace recordar que Jesús también fue inmolado para darnos vida.

Mientras que los millares de corderos provistos por los hombres cada año con ocasión de la celebración de la Pascua jamás pudieron constituir más que un mero simbolismo, Jesús, al dar su vida como la víctima provista por Dios hizo la mayor demostración de poder y de realidad que jamás podríamos imaginar. Son impactantes sus palabras en el Evangelio de Juan 10:17, 18: “Por eso me ama el Padre, porque yo tomo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar.”

* * *

El sacrificio de Jesús en la cruz del Calvario no constituye ningún deicidio, como se ha acusado a los judíos y a los romanos a través de siglos de historia cristiana. El sacrificio de la cruz ha sido un acto soberano de Dios a favor de la humanidad: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Me da mucha tristeza que en las conversaciones y debates con judíos rabinos los cristianos siempre terminen hablando de deicidio, por dos razones: Porque echan humo negro sobre los actos de Dios, y porque el Cordero de Dios está vivo, no está muerto, y tiene el poder de comunicar vida a todo aquel que acude a él.

Por eso los que le conocemos no estamos hoy de duelo. Por eso no lloramos. Por eso no nos torturamos, porque él nos ha dado a saborear un bocado de las delicias del Paraíso.

III. LAS CONSECUENCIAS DEL SACRIFICIO DEL MESIAS

El tema central de la serie de conferencias que he de presentar a partir de esta noche hasta la noche del domingo de resurrección es la vida abundante que Jesús te ofrece.

La expresión “vida abundante” es otro hebraísmo que no podremos entender aparte del estudio de su forma sintáctica, y el tema quisiera postergarlo y tratarlo con más amplitud en la última noche de la Semana Santa, el domingo. Por ahora sólo quisiera referirme al tema de manera introductoria.

Una vez que hemos comprendido el hecho de que Dios intervino en un momento en la historia, en una Pascua que ha sido fechada en el año 29 o 30 del primer siglo, para poner su Cordero y remplazar con la realidad de Jesús el simbolismo del cordero pascual, nos corresponde examinar en términos prácticos qué es lo que resulta de la obra realizada por Jesús en la cruz del Calvario.

* * *

Así como la sangre del cordero en la primera pascua tuvo como resultado la conservación de la vida de todos los primogénitos en los hogares judíos cuya morada fue marcada con la sangre del cordero pascual, así también la sangre del Mesías en la cruz tiene como resultado vida para quienes se cobijan bajo la realidad de su sangre.

Para la mayoría de las personas la celebración de la Semana Santa no va más allá de ser una semana de tristeza y de duelo. Muchas películas magnifican innecesariamente el concepto de deicidio y no tienen más consecuencias que las de despertar amargura, dolor, impotencia en la gente que las mira, sólo por un día o dos.

Muchos sermones de Semana Santa, como el tradicional Sermón de las Siete Palabras de la Cruz parecen no tener otro propósito que el de torturar a los que los escuchan mediante discursos que no constan de siete palabras sino de siete millones de palabras. Los predicadores parecen pensar así: “Si Jesús fue torturado en la cruz, yo les voy a torturar a todos éstos desde el púlpito de la iglesia o ante las cámaras de la televisión.”

* * *

Muchos de dichos sermones se revisten de un énfasis de protesta, y muchas veces son convertidos en plataformas políticas de cristianos hipócritas y ambiciosos de poder, pero que ocultan sus verdaderas intenciones en la fe y en la religión.

Sin embargo, el verdadero mensaje de la Semana Santa o de la Pascua es vida. Pero se requiere acompañar a la palabra “vida” de diversos adjetivos para dar una pálida

expresión a su profundo significado y realidad: Se la llama en la Biblia “vida eterna”. Se la llama “vida abundante”. Se la llama “vida espiritual”.

Yo no quisiera ahora analizar el significado de dichos adjetivos. Lo haré más adelante, al final de esta serie de reflexión en la Semana Santa, una vez que los conceptos fundamentales hayan sido claramente expuestos. No quisiera que ésta sea una Semana Santa más en que nos quedemos con las palabras, pero vacíos de su mensaje y contenido.

* * *

Sólo quisiera meditar en lo que significó la vida que Jesús le dio en la cruz a aquel delincuente que estaba crucificado a su lado, juntamente con él. Le dijo Jesús: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso.”

Imagínense ustedes, hermanos y amigos, lo que significaron dichas palabras para aquel hombre considerado “el buen ladrón”, un calificativo que no procede del texto de la Biblia.

Me decía cierto periodista que hay dos tipos de políticos: Hay los buenos ladrones y hay los malos ladrones. Pero eso no es verdad, porque no hay ladrón que sea bueno.

Tanto Jesús como su compañero en el Calvario estaban agonizando y muriendo en medio de las torturas de la crucifixión. Pero para él Jesús tenía la promesa del Paraíso en el presente: “Hoy”.

* * *

La palabra “Paraíso” proviene del idioma persa y significa “jardín”. Esta palabra ha pasado a muchos idiomas con el sentido de un lugar de sumo placer y delicia. También ha pasado al hebreo, como *pardés*, para referirse a las extensas y ricas plantaciones de naranjas que dan fama a Israel.

¿Qué significa la promesa del placer del paraíso para alguien que está clavado en una cruz?

Significa vida abundante que se impone a la vorágine de la muerte que absorbe como un poderoso remolino.

Aquel hermano nuestro, el buen ladrón, que murió en la cruz al lado de Jesús, no levantó la mano en una campaña evangelística. No se puso de pie. No pasó adelante, al pie del púlpito. Estaba crucificado. Tampoco pronunció una oración ritual. Menos se bautizó ni se hizo miembro de ninguna iglesia. Sólo reconoció la realeza y la justicia de Jesús en contraste con la merecida condenación que experimentaba él mismo. Luego le pidió que se acordara de él cuando viniera en su Reino, ya que los acontecimientos habían ocurrido de tal manera que ambos estuvieran crucificados juntos, uno al lado del otro, sobre el mismo montículo.

En su breve diálogo con Jesús se sintetizan las doctrinas del arrepentimiento, de la confesión de pecados, de la regeneración y del nuevo nacimiento a una vida espiritual. Yo creo que los siguientes minutos o segundos de agonía él experimentó de manera intensa la vida victoriosa que Jesús le comunicaba mientras el mismo Jesús veía su propia vida desvanecerse y apagarse. Por eso ha dicho Jesús: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.”

* * *

Amigo, tú no estás en la cruz, pero bien puedes experimentar la vitalidad de Jesús dentro de tu propio ser. Puedes experimentar esto hoy mismo, y en adelante cada vez de una manera más coherente, más real y más victoriosa. Esta no es una opción más para ti, ni para mí. Si no te cobijas en la sangre del Cordero de Dios, el ángel de la muerte te eliminará de la vida como a los primogénitos de Egipto.

Quizás te has esforzado sólo por tener salud, dinero y amor, pero no has mirado en el factor más importante que bien puedes obtener en esta misma noche: ¡Vida!

Esta no es una vida que se obtiene después de la muerte. Los predicadores que hablan de la vida eterna en estos términos están muy equivocados. Esta es una experiencia del Paraíso que puedes experimentar ahora mismo y en adelante si aceptas al Cordero de Dios en una ocasión tan importante como esta en que celebramos la Pascua y la Semana Santa.

Sólo tienes que aceptar al Cordero de Dios, a Jesús, repitiendo mentalmente esta significativa oración: “Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino.”

El mensaje del evangelio es muy sencillo y fácil de comprender, pero es difícil o imposible de explicar. Por eso Jesús lo expuso cada vez con palabras y términos diferentes. Mañana les hablaré acerca de cómo el Cordero de Dios lo expuso a un hombre muy importante e inteligente en Israel, en otra ocasión pascual.

En todas estas noches el simbolismo de la Pascua nos introducirá a comprender el Plan de Dios para al final verterlo en palabras. Yo no quiero predicar para hacerles llorar; yo quisiera que ustedes me acompañen en mi placentero esfuerzo por entender el corazón de Dios revelado en Jesús el Mesías, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

2

LA LECCION DE LA HIGUERA*Discurso por el Jubileo del Estado de Israel en 1998**Miércoles de Semana Santa**Iglesia “Dios es Amor”, La Paz*

La Semana Santa deja huellas profundas, aun entre los apáticos, porque no pueden dejar de ver en la tele las historias de la vida, pasión y muerte de Jesús. También vemos por vez primera o por enésima vez los Diez Mandamientos con Charlton Heston como Moisés, y Yul Brinner como el faraón Ramsés II. Es que las historias de Moisés y de Jesús se centran en el contexto de la Pascua, que coincide con la Semana Santa.

El resto de la semana se llena con las películas de Quo vadis, Ben Hur, Cleopatra, y muchas otras de corte bíblico o histórico. Y los púlpitos de las iglesias y las estaciones de radio propalan sermones kilométricos sobre temas que muchas veces nada tienen que ver con los acontecimientos que se rememoran.

Yo voy a tratar hoy de un tema que es central en los registros bíblicos relativos a la última semana que vivió Jesús en Jerusalem, pero que nunca, que yo sepa, ha sido enfocado en estas circunstancias. Me refiero a su último discurso, conocido como el Discurso Escatológico.

Permítanme empezar recordando algunos hitos de la agenda de la primera Semana Santa. Empezaré con lo que ocurrió el domingo, cuando Jesús hizo su ingreso al escenario escatológico, y llegaré hasta el miércoles, un día como hoy, cuando pronunció su discurso recapitulando sus enseñanzas del lunes y el martes con relación a una higuera que representa el designio profético divino respecto de Israel.

EL DOMINGO

El Domingo Jesús entró triunfante en Jerusalem. Hasta hoy se celebra el acontecimiento tal como ocurrió. Se le llama “Domingo de Ramos”, porque a su paso las multitudes tendían ramas de palmera y ramos de flores. Era la manera en que el pueblo daba la bienvenida a su Rey.

Era a eso de las 5.00 de la tarde que ingresó a la ciudad que tanto amaba y ama. Pero su presencia puso en revuelo los resortes de la política judía y romana, por lo que vio necesario salir de allí al anochecer, a su lugar de retiro en la aldea de Betania. Allí sus amigos, Lázaro, Marta y María tenían una casa acogedora. Pero por razones estratégicas no iría allá, sino a un lugar secreto conocido sólo por su círculo más íntimo. Quizás era una cueva desprovista de comodidades y alimentos. Allí pasó la noche con sus discípulos, y también las demás noches, incluida la del miércoles.

EL LUNES

Temprano, el lunes, salió de su retiro para dirigirse al templo en Jerusalem. Le esperaba un día muy agitado.

Una cosa que trasluce es que para Jesús y sus discípulos el día empezó sin desayuno. Si había algunas pocas provisiones a la mano, él pudo haberlas cedido a sus discípulos, que sin duda acabaron con todo en un santiamén. Pero él se quedó con hambre.

Ese lunes ocurrieron cosas conflictivas, como cuando en su celo tomó un látigo y arrojó a los que habían hecho una paradita de los atrios del Templo. Pero yo quiero hacer resaltar otra cosa que ocurrió antes, algo tan extraño que a través de 2000 años ha sido un enigma que yo me he propuesto revelar hoy.

Leamos primero la historia en el Evangelio de Marcos 11:12-14:

Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. Y viendo desde lejos una higuera que tenía hojas, se acercó para ver si hallara en ella algo. Cuando vino a ella no encontró nada, sino hojas, porque no era tiempo de higos. Entonces Jesús dijo a la higuera: “¡Nunca jamás coma nadie de tu fruto!”

Y lo oyeron sus discípulos.

Marcos hace esta observación importante: “Y lo oyeron sus discípulos.”

Jesús quería que lo oyeran, porque este episodio tan extraño y grotesco era la primera parte de su lección de la higuera, dosificada en tres partes de manera gráfica y visual.

Lo que hizo con la higuera ha tenido interpretaciones conflictivas. Pedro pensó que Jesús la había maldecido por ser estéril. ¡Nada de eso, chico! Jesús no maldijo a la higuera, y en ningún lugar se dice que era estéril.

Marcos dice claramente que no tenía higos porque no era tiempo de higos. Peor aun, que no siendo tiempo de higos, Jesús esperara encontrar siquiera un higuito para engañar a su estómago.

Por el momento, permítaseme decirles que la producción de higos dulces, jugosos y abundantes tiene lugar en el verano que empieza a fines de junio, mientras que los días de la Pascua coinciden con el comienzo de la primavera, entre marzo y abril, y las higueras —que los profetas hicieron símbolo de Israel por haber una en cada casa y en cada patio— también dan higos, aunque pocos, pequeños y agrios. Eso fue lo que esperaba encontrar Jesús: Siquiera un fruto insignificante. Y no lo encontró.

¿Acaso el Señor que todo lo sabe y ve de antemano y telepáticamente no sabía que no había higos en esa higuera al borde del camino?

Esa pregunta no responderé.

EL MARTES

Temprano el día siguiente, martes, tuvo lugar la segunda parte de la lección de la higuera.

Jesús y sus discípulos salieron de su retiro para dirigirse a Jerusalem para otro día agitado en el Templo, y pasaron cerca de la higuera a la cual Jesús había hablado el día anterior. Marcos 11:20-23 refiere lo que ocurrió:

Por la mañana, pasando por allí vieron que la higuera se había secado desde las raíces. Entonces Pero, acordándose, le dijo:

—Rabí, he aquí que la higuera que maldijiste se ha secado.

Respondiendo Jesús, les dijo:

—Tened fe en Dios. De cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: “¡Quítate y arrójate al mar!”, y que no dude en su corazón, sino que crea que será hecho lo que dice, le será hecho.

* * *

Su respuesta suscita interrogantes, porque parecería que se aparta del tema y se disipa en los recovecos de la fe. La verdad es que evitó hablar anticipadamente, de lo que tenía programado para el día siguiente, Miércoles. Pero nosotros comentaremos su respuesta aquí.

A partir de su respuesta, podríamos imaginarnos lo ocurrido como parte de su entrenamiento de rutina para mantener en forma el poder de su fe. Podríamos imaginarnos a Jesús practicando aerobics de fe cada mañana, hablando a los árboles y a las montañas; a los unos secándolos, y a los otros mandándoles que se cambien de lugar, como hacen, por las puras albóndigas, algunos evangelistas de hoy.

Así es amigos míos, hay quienes ven en este texto un gran reto personal e irían al cerrito de Villa Pabón, aquí arribita nomás, y le dirían: “¡Quítate y arrójate al mar!” O para hacerlo más fácil, le dirían: “Arrójate aunque sea al lago Titicaca.”

A la verdad, si estas cosas tuvieran que ocurrir de manera literal nos meterían en problemas en vez de edificarnos en la fe, porque si alguno de ustedes logra remover de su lugar al montículo de Villa Pabón, también hará lo mismo con el cerro Laikakota. Y si puede hacer eso con el Laikakota, también podrá cambiar de lugar al Illimani. ¡Dios no lo permita!

En cuanto a Jesús, él sí tenía un propósito inteligente para hacer con la higuera lo que hizo. Ese propósito, la lección de la higuera, revelaré al final de mi discurso escatológico hoy.

* * *

La lección de la higuera es tan importante, que el señor la dio en tres partes perfectamente dosificadas —una parte el Lunes, otra el Martes, y la final el Miércoles— recurriendo a la escenificación y suscitando inquietudes entre sus discípulos. El martes se hizo evidente la segunda parte de la lección: Lo que el Señor dijo a la higuera se había cumplido, pues la higuera se había secado.

Para entender lo ocurrido hemos de examinar el simbolismo de la higuera en la Biblia:

En Jeremías 24:5-10 la higuera es símbolo de Israel, y los higos son símbolo de los hijos de Israel. Y Jeremías 8:12, 13 dice acerca de los hijos de Israel algo similar a lo que Jesús le dijo a la higuera de Betania:

¿Acaso se han avergonzado de haber hecho abominación?

¡Ciertamente, no se han avergonzado ni han sabido humillarse!

Por tanto, caerán entre los que caigan; en el tiempo de su castigo tropezarán, ha dicho el Señor. ¡De cierto, acabaré con ellos!, dice el Señor. No quedarán higos en la higuera. Hasta las hojas se marchitarán, y lo que les he dado pasará de ellos.

¿Te das cuenta de la conexión?

Lo que había hecho Jesús el Lunes era una representación escenificada de esta profecía. Jesús no maldijo la higuera, como pensaba Pedro Picapiedra, sino le habló proféticamente, y lo que pasó con ella pasaría con el pueblo de Israel. El hizo lo que hizo y dijo lo que dijo en medio de una profunda tristeza por su pueblo Israel y por la ciudad de Jerusalem, que él tanto ama.

* * *

Ese Martes Jesús siguió su camino descendiendo por la bajada del monte de los Olivos y teniendo a la vista el Monte Móríah sobre el cual estaba edificado el grandioso Templo rodeado de sus atrios y pórticos, lloró amargamente.

La tradición señala el lugar exacto donde lloró y allí se ha edificado una iglesia memorial llamado en latín Dominus Flevit que traducido es: “El Señor lloró”.

Mateo 23:37-39 nos refiere lo que dijo llorando:

¡Jerusalem! ¡Jerusalem! Que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados.

¡Cuántas veces quise contar a tus hijos, así como la gallina junta sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste!

He aquí vuestra casa os es dejada desierta, porque os digo que desde ahora no me veréis más hasta que digáis: “¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor!”

Después prosiguió su camino rumbo al Templo, y al llegar a las inmediaciones profetizó que no quedaría piedra sobre piedra que no sería derribada (Marcos 13:2).

* * *

La historia muestra que las cosas sucedieron tal cual las profetizó. Cuarenta años después Judea se rebeló contra el yugo del Imperio Romano y enfrentó su poderío. La proporción entre Judea y el Imperio Romano era como la de un grillo ante los cascos de un caballo de guerra. Jerusalem fue destruida y el Templo fue incendiado. Sus ruinas asombran a los que las visitan en el día de hoy.

En el año 135 el emperador Adriano se propuso borrar toda huella de Jerusalem, aun su nombre y la aró con bueyes para luego edificar encima una ciudad romana con nombre

romano: Aelia Capitolina. Y para borrar de la memoria de las naciones el nombre de Judá o de Israel, le cambió de nombre también al país y lo llamó Palestina, que significa “tierra de los Filisteos” en honor de los archienemigos de Israel en el Período Bíblico.

Por eso, cuando cantamos el corito que dice “tierra bendita y divina es la de Palestina donde nació Jesús”, eso es una gran mentira. Porque ninguna tierra es divina, y porque Jesús no nació en Palestina sino en Judea, en la tierra de Israel.

* * *

Con el paso de los siglos los judíos fueron obligados a abandonar su hogar nacional y refugiarse en otras tierras, incrementando la Diáspora, y no pudieron florecer y dar frutos en su tierra ancestral, que fue objeto de disputa entre cristianos y musulmanes primero, y entre los imperios de Oriente y Occidente después.

La tierra de Israel quedó expuesta a la destrucción y a la erosión. Sus bosques fueron talados en las continuas guerras, y los estratos del subsuelo quedaron expuestos a la vista de los que lloraban su ruina. Y en Europa, en nuestra misma generación, una nación que paradójicamente fue bendecida más que todas las naciones con los frutos del espíritu, desató la tragedia más grande de la humanidad y la víctima de su genocidio fue el pueblo de Israel.

El profeta Ezequiel, que vislumbró esta tragedia 2600 años atrás, pone en los labios de los sobrevivientes estas amargas palabras:

*Nuestros huesos se han secado;
SE HA PERDIDO NUESTRA ESPERANZA
(Ezequiel 37:11)*

Todo el que visita Israel va a Yad Vashem el memorial del holocausto nazi, porque se requiere que todo ser humano cobre conciencia de lo ocurrido, y haga votos de que algo semejante nunca más vuelva a ocurrir a la humanidad.

EL MIERCOLES

El Miércoles, Jesús no llegó al Templo. Sólo fue hasta la cumbre del Monte de los Olivos desde donde pudo contemplar el Templo y la ciudad de Jerusalem. Allí se sentó, y sus discípulos se acercaron a él y le dijeron: “Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas? ¿Y qué señal habrá de tu venida y del fin del mundo?” (Mateo 24:3)

El respondió con un discurso que en su forma más completa se encuentra en los capítulos 24 y 25 del Evangelio de Mateo. Ese fue su último discurso, y es conocido como “El Discurso Escatológico” porque contiene revelaciones acerca de su retorno a Jerusalem y del fin del mundo.

Sus discípulos estaban intrigados por el tema de la escatología, el tratado de los acontecimientos del fin del mundo (griego: *esjatós*, “último”, “final”). También hoy, millones de personas viven intrigados por la escatología. Cada vez que doy un curso de Escatología acuden multitudes con sus interrogantes sobre el lago de fuego, la gran tribulación, la abominación desoladora, el Anticristo, el número de la Bestia, la Segunda

Venida del Señor, etc. Al respecto, sírvase examinar la separata académica, *Escatología*, también incluida en el PUT-CEBCAR, y la separata, Israel y la Profecía, incluida en la Biblioteca Inteligente MCH.

De estos temas trata Jesús en su discurso, pero voy a referirme sólo a uno: El de su retorno o Segunda Venida.

Jesús les había dicho a sus discípulos que desaparecería en breve, para volver a aparecer en toda su gloria en el día final. Sus discípulos no entendían entonces lo que eso pudiese significar. ¡Pero nosotros sabemos que él volverá a Israel! ¡El volverá a Jerusalem! ¡El volverá a asentar sus pies sobre el Monte de los Olivos, en el mismo lugar donde pronunció su Discurso Escatológico!

* * *

Permítanme leerles la parte culminante de su Discurso Escatológico en Mateo 24:32-35, donde concluye con la lección de la higuera diciendo:

De la higuera aprended la lección: Cuando sus ramas ya están tiernas y brotan sus hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas.

De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. El cielo y la Tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Ya está aclarado que no se trata de cualquier higuera, sino de la misma higuera que se secó ante las palabras de Jesús. Y es significativo que en hebreo la palabra “verano”, *qáyits*, significa “final”. El verano es la estación final del año y simboliza la era escatológica cuando la higuera de Israel reverdecerá y dará dulces higos.

Con el transcurso de los años el juicio vino sobre el pueblo de Dios al cual representaba aquella higuera. Pero el mismo que tuvo poder para secar la higuera tiene poder para hacerla reverdecer en nuestros tiempos escatológicos.

* * *

Al juzgar por las señales de los tiempos que expone Jesús, a nosotros nos ha tocado vivir en estos tiempos escatológicos. Yo tenía tres años en 1948 cuando de repente nació el moderno Estado de Israel, tan solo tres años después de finalizado el holocausto nazi. Ocurrió el 14 de mayo de 1948. Ese día, ante el asombro del mundo entero se cumplió la profecía de Isaías 66:8-10 que dice:

¿Quién ha oído cosa semejante?

¿Quién ha visto tales cosas?

¿Podrá nacer un Estado en un solo día?

¿Nacerá una nación en un instante?

Pues cuando Sión estuvo de parto, dio a luz sus hijos. . .

¡Alegraos con Jerusalem y gozaos con ella todos los que la amais!

Entonces, retomando las palabras de Ezequiel 37:11 que dicen SE HA PERDIDO NUESTRA ESPERANZA, Neftalí Hartz y S. Cohen compusieron la Hatiqvah, “La Esperanza”, una canción que llegaría a ser el Himno Nacional del Estado de Israel, y dice:

¡OD LO AVDA TIQVATEINU!
¡AUN NO SE HA PERDIDO NUESTRA ESPERANZA!

* * *

Este año, 1998, Israel cumple 50 años de su creación como Estado moderno, poderoso, desarrollado e invencible. Este es el año del Jubileo del Estado de Israel, y gente de todo el mundo, judíos y gentiles, visitan Israel para las celebraciones escatológicas. Con la bendición de Dios, Amandita, Lili Ester y yo también estaremos allá en noviembre, junto con un grupo de amigos de Bolivia y del Perú.

Las potencias del mundo, hostiles a los designios de Dios no pudieron evitar que todo esto ocurriera. Israel ha reverdecido literalmente, pues su territorio se cubre de montes y jardines, el desierto florece y se producen los milagros ecológicos que anuncian el glorioso retorno de nuestro buen Jesús.

Este rincón del mundo ha escogido Dios para asombro de todas las naciones y experimenta los milagros ecológicos profetizados en Isaías 35:1, 2:

¡Se alegrarán el desierto y el sequedal!
¡Se regocijará el Araváh y florecerá como la rosa!
Florecerá profusamente; se regocijará en gran manera y cantará con júbilo. Le será dada la gloria del Líbano, la majestad del Carmel y del Sharón.
Ellos verán la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios.

El Aravá, la región del Mar Muerto y la más seca del mundo, más que el desierto de Atacama, se prepara para la venida del Señor cubriéndose de verdor y colorido. Los centros de experimentación agrícola de Bet-ha-Aravá, Almog, Qalyah, etc. lo demuestran.

Antonio Raimondi ha dicho del Perú: “El Perú es un mendigo sentado en un banco de oro.” Con la misma expresión se refieren los bolivianos a Bolivia. Pero los israelíes dicen de su país: “¡Bienvenidos a un país pobre habitado por gente rica!”

Qué significativo es que la línea que demarca el alcance actual del reverdecir de la tierra de Israel se llame *Qav Ha-yaróq*, la “Línea Verde”, la misma que avanza y cubre con verdor toda la tierra de Israel.

CONCLUSION

Cuando el Señor pronunció su último discurso, su Discurso Escatológico, faltaban pocas horas para su arresto y su pasión. El mismo día sería juzgado, sentenciado y crucificado dando su vida por nuestra liberación. Y el Domingo siguiente se levantaría victorioso de entre los muertos, y partiría, físicamente hablando de su amada Jerusalem rumbo al cielo. Pero así como ese Domingo de Ramos el camino por donde avanzaba a Jerusalem se cubría de verdor y de pétalos de flores, así se prepara la naturaleza en nuestros

días para su retorno, vistiéndose de vegetación. Y tú, ¿también te preparas para recibir al Señor?

La generación que verá reverdecer y florecer la tierra de Israel, nuestra generación, no pasará hasta que vuelva Jesús para reinar para siempre.

El entró triunfalmente en Jerusalem, sabiendo que enfrentaría la muerte. Permítele ahora entrar triunfalmente en tu vida.

Si sabes que él no hallará en ti frutos, nada que refleje el gran propósito que tiene para tu vida, este es el fruto que puede brotar en ti hoy: Arrepentimiento y aceptación de la felicidad que te ofrece hoy, como dice en Isaías 35:

¡Fortaleceos! ¡No temáis!

He aquí que vuestro Dios viene con venganza y retribución divina. El mismo vendrá y os salvará.

Entonces serán abiertos los ojos de los ciegos, y los oídos de los sordos se destaparán. Entonces el cojo saltará como un venado, y cantará la lengua del mudo; porque aguas irrumpirán en el desierto, y torrentes en el Aravá.

AGENDA DE LA SEMANA SANTA

A continuación la agenda de la Semana Santa original a fin de esclarecer los acontecimientos y ubicar entre ellos el contenido gradual y climático del Discurso Escatológico de Jesús y lo relativo con la Lección de la Higuera respecto de la tierra de Israel.

Al examinar esta agenda tome en cuenta que el día empieza en Israel a las 6 de la tarde del día anterior y termina a las 6 de la tarde del día presente.

Domingo 9 de Nisán (Marcos 11:1-11)

La Entrada Triunfal en Jerusalem
Hacia el anochecer sale para Betania

Lunes 10 de Nisán (Marcos 11:12-19) **Al día siguiente. . .**

Jesús y la higuera sin frutos (12-14)
Jesús purifica el templo (15-19)
Jesús y los suyos salieron de la ciudad

Martes 11 de Nisán (Marcos 11:20—13:2) **Por la mañana. . .**

Lección de la higuera seca (11:20-26)
La autoridad de Jesús (11:27-33)
Parábola de los Labradores Malvados (12:1-12)
Pregunta sobre el tributo al César (12:13-17)
Pregunta acerca de la resurrección (12:18-27)
El Gran Mandamiento (12:28-34)
Jesús: Hijo y Señor de David (12:35-37)
Jesús denuncia a los escribas (12:38-40)
La ofrenda de la viuda pobre (12:41-44)
La inminente destrucción del Templo (13:1, 2)
Cuando salía del templo. . .

Miércoles 12 de Nisán (Marcos 13:3—14:2)
Estando él sentado en el Monte de los Olivos. . .

Señales que anticipan el fin (13:3-13)
 La abominación desoladora (13:14-20)
 Falsos mesías y falsos profetas (13:21-23)
 La venida del Hijo del Hombre (13:24-37)
 Acuerdo para matar a Jesús (14:1, 2)
 Dos días después era la Pascua. . .

Jueves 13 de Nisán (Marcos 14:3-16)
Estando él en Betania. . .

Jesús es ungido en Betania (14:3-9)
 Judas ofrece traicionar a Jesús (14:10, 11)
 Preparativos para la Pascua (14:12-16)

Viernes 14 de Nisán (Marcos 14:17—15:47)
(Jueves en la noche – Séder de Pésaj)

Al atardecer fue con los Doce. . .
 Jesús anuncia la traición de Judas (14:17-21)
 La Cena del Señor (14:22-26)
 Jesús predice la negación de Pedro (14:27-31)
 Angustia de Jesús en Getsemaní (14:32-42)
 Jesús es arrestado (14:43-52)
 Jesús ante el Sanhedrín (14:53-65)
 Pedro niega a Jesús (14:66-72)
 Jesús ante Pilato (15:1-15) (Viernes en la mañana)
 Los soldados se burlan de Jesús (15:16-20)
 La crucifixión de Jesús (15:21-32) (Viernes en la tarde)
 La muerte de Jesús (15:33-41)
 Jesús es sepultado (15:42-47) (Poco antes de que empiece el Shabat)
 María Magdalena y María la madre de José miraban dónde le ponían. . .

Sábado 15 de Nisán
(Jesús descansa en la tumba)

Domingo 16 de Nisán (Marcos 16:1-13)

Cuando pasó el sábado. . .

La resurrección de Jesús (16:1-8) (¿Antes de Motsaéi Shabat?)

Apariciones de Jesús vivo (16:9-13) (Domingo en la mañana)

3

ASI ES NECESARIO QUE EL HIJO DEL HOMBRE SEA LEVANTADO

La presente reflexión se basa en el texto del Evangelio de Juan 2:23—3:15, que trata sobre el diálogo de Jesús con Nicodemo, gobernante de los judíos.

I. CIRCUNSTANCIAS DE LA VISITA DE NICODEMO A JESUS

El Apóstol Juan, cuyo testimonio estamos enfocando en esta Semana Santa de 1999 tiene una característica resaltante: Como escritor, Juan es el genio del diálogo, el recurso literario mediante el cual comunica las más profundas enseñanzas acerca de Dios y de nuestro Señor Jesús el Mesías. Y no sólo eso, sino que nos comunica momentos y acontecimientos en la vida y en el servicio sacerdotal de Jesús de los cuales no hubo ningún testigo ocular, ni siquiera Juan mismo.

Sin duda alguna, Jesús compartió con él, de manera especial, lo ocurrido en tales momentos, sabiendo que por su don de escritor él los reportaría de la manera más brillante.

Uno de tales acontecimientos fue la visita que Nicodemo, un gobernante de los judíos, le hiciera a Jesús en los días de la Pascua. Aquella Pascua no habría sido la primera del servicio sacerdotal de Jesús de la cual hablamos anoche, cuando Juan el Bautista presentó a Jesús ante Israel con las palabras: “¡He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!”

Tampoco habría sido la cuarta y última Pascua que coincide con la primera Semana Santa. Muy probablemente habría sido la segunda Pascua, o quizás la tercera.

* * *

Juan dice que Jesús había hecho señales o milagros en Jerusalem en los días de aquella Pascua y que muchos judíos creyeron en él como un hombre que había sido enviado por Dios a Israel como maestro. Uno de aquellos hombres fue Nicodemo, un gobernante de Israel.

Nicodemo fue a visitar a Jesús buscando encontrar de sus labios la respuesta a sus más inquietantes preguntas, las cuales ni siquiera alcanzaba a formular con palabras.

Jesús le recibió en casa, y de inmediato le dio la respuesta a la pregunta que Nicodemo aun no había atinado a preguntar. Este hecho era una demostración de que realmente Jesús “conocía lo que había en el hombre”, como anota el Evangelio de Juan.

* * *

No sabemos cuándo exactamente tuvo lugar aquella entrevista. Es muy probable que ocurrió entre el 10 y el 14 del mes de Nisán, porque Jesús solía llegar con anticipación a las celebraciones de la Pascua en Jerusalem.

El hecho es que cuando ocurrió, Jesús se encontraba meditando en las palabras del Salmo 139:13-16, que dicen:

*Porque tú formaste mis entrañas;
me entretejiste en el vientre de mi madre.
Te doy gracias, porque has hecho maravillas.
Maravillosas son tus obras,
y mi alma lo sabe muy bien.*

*No fueron encubiertos de ti mis huesos,
a pesar de que fui hecho en lo oculto
y entretejido en lo profundo de la tierra.*

*Tus ojos vieron mi embrión,
y en tu libro estaba escrito todo aquello
que a su debido tiempo fue formado,
sin faltar nada de ello.*

*¡Cuán preciosos me son, oh Dios,
tus pensamientos!
¡Cuán grande es la suma de ellos.*

Jesús habría estado meditando en la maravilla de la encarnación, de cómo él había sido formado a partir de un embrión en el vientre de su madre, hasta nacer. Todo aquello era maravilloso. En realidad, toda la gestación y el nacimiento de todos los seres humanos es algo maravilloso; es un verdadero milagro.

* * *

Quizás el motivo de su meditación en este pasaje eran las circunstancias de su propio cumpleaños, que él solía pasar en Jerusalem, la ciudad que tanto amaba.

Entonces llega Nicodemo, de noche, con su pregunta no formulada, y Juan registra este hecho con las mismas palabras que entresaca del Salmo 139:1-12:

*Oh Señor,
tú me has examinado y conocido.
Tú conoces cuando me siento
y cuando me levanto;
desde lejos entiendes mi pensamiento.*

*Has evaluado mi caminar y mi sentarme;
todos mis caminos te son conocidos.
Pues aún no está la palabra en mi lengua,
y tú, Oh Señor, ya la sabes toda.*

*Detrás y delante me rodeas,
y sobre mí pones tu mano.
Tal conocimiento me es maravilloso;
tan alto que no lo puedo alcanzar.*

*¿A dónde mi iré de tu Espíritu?
¿A dónde huiré de tu presencia?
Si subo a los cielos, allí estás tú;
si en el Sheol hago mi cama, allí tú estás.*

*Si tomo las alas del alba
y habito en el extremo del mar,
aun allí me guiará tu mano,
y me asirá tu diestra.*

*Si digo:
“Ciertamente las tinieblas me encubrirán,
y se hará noche la luz que me rodea”,
aun las tinieblas no encubren de ti,
y la noche resplandece como el día.
Te dan igual las tinieblas que la luz.*

II. EL REQUISITO DEL NUEVO NACIMIENTO

El punto de partida para la respuesta de Jesús a Nicodemo era la reflexión en la maravilla de su propio nacimiento físico a la vida en medio del maravilloso universo que Dios ha creado y en medio del pueblo elegido de Israel.

Sin embargo, para ver el Reino de Dios, es decir, experimentar la vida en el plano espiritual, se requería nacer de nuevo, esta vez por obra directa del Espíritu Santo, sin la mediación de un papá y de una mamá.

Nicodemo presentía la realidad de la vida en esta dimensión y su alma anhelaba dicha experiencia. Esa es la razón de su visita a Jesús. Sus móviles eran su búsqueda espiritual que le llevaría a experimentar la vida eterna.

* * *

El diálogo de Jesús y Nicodemo es uno de los más profundos en significado. Algunos predicadores han descrito a Nicodemo como haciendo preguntas tontas: “¿Cómo puede un hombre nacer si ya está viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?” Sin embargo, un análisis justo revela que aquella conversación contaba con todos los resortes, las motivaciones y los recursos propios del diálogo en un nivel rabínico.

Entonces Jesús le habla acerca del nuevo nacimiento en un plano espiritual. Le dice: Así como es real el viento, que aunque no se ve su sonido se oye y sus efectos físicos se dejan sentir, también es real el nacimiento espiritual.

Lo interesante del diálogo en este punto es cómo Jesús usa palabras “terrenales”, es decir, analogías de la naturaleza física, para dar expresión a cosas “celestiales” o espirituales.

En Juan 3:8 usa la misma palabra “viento” para referirse al “Espíritu” o al “espíritu”: El viento (griego: *pnévma*) sopla. Así es todo aquel que ha nacido del Espíritu (griego: *pnévma*): También sopla.

* * *

Otro aspecto de la manera cómo Jesús utiliza palabras “terrenales” para expresar cosas “celestiales” encontramos en el versículo 3:5. Este es un texto que ha sido muy difícil de interpretar. Constituye una espina para los comentaristas bíblicos de todos los tiempos. ¿Qué significa nacer “de agua y del Espíritu”? ¿Acaso el nacimiento espiritual requiere de algún otro tipo de nacimiento físico representado por la palabra terrenal “agua”? ¿Acaso se tiene que ser bautizado en agua antes de que empiece a manifestarse el efecto o la obra del Espíritu de Dios en la experiencia del nuevo nacimiento?

La mejor manera de dar solución a este trauma hermenéutico es acudiendo a Jesús mismo y preguntarle qué sentido él da a las palabras que usa, o en qué sentido las usa. Así, por ejemplo, Jesús le dice a la Mujer Samaritana: “Cualquiera que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua para vida eterna.”

A propósito, mañana en la noche meditemos en el pasaje del Evangelio de Juan que nos habla de la entrevista de Jesús con la Mujer Samaritana, y aprenderemos de dicho pasaje cosas que nunca antes han sido expuestas por ningún predicador ni por ningún comentarista bíblico. No te pierdas la conferencia del día de mañana, y te aconsejo que vengas provisto de una grabadora.

* * *

Más adelante, en el capítulo 7:37-39 Juan registra las palabras de Jesús y luego las comenta:

Jesús se puso de pie y alzó la voz diciendo:

—Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su interior.

Esto dijo acerca del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él, pues todavía no había sido dado el Espíritu, porque Jesús aun no había sido glorificado.

Nos damos cuenta que el agua, en las palabras de Jesús, es otro símbolo del Espíritu Santo, como también lo es el viento. Así como el agua sacia la sed y restaura la vida, así el Espíritu Santo sacia la sed más profunda del alma humana de manera continua y eterna.

Luego, la expresión “nacer de agua y del Espíritu” en Juan 3:5 no es más que un simple caso de hendíadis, es decir, dos sinónimos unidos por la conjunción “y”, y en realidad significan ambas una sola cosa.

Las hendíadis son una característica notoria de la literatura bíblica. Así, por ejemplo, la expresión “imagen y semejanza” no son dos cosas, sino una sola que enfoca al hombre en su capacidad de diálogo con Dios y en su habilidad de crear a la manera del Creador.

* * *

El nuevo nacimiento, es decir, la experiencia de la vida en el plano espiritual, es el requisito para entrar en el Reino de Dios. Todos ustedes que han nacido de nuevo saben y entienden de lo que estoy hablando. Y los que aun no han nacido de nuevo, es mi oración más sincera que el Espíritu de Dios toque esta noche sus corazones y sus mentes con el toque que da vida eterna.

III. EL REQUISITO DE LA CRUZ

Es pues un requisito que el hombre nazca de nuevo y experimente la vida espiritual. Pero, ¿cómo?

Puedo darles una respuesta simplona: “Por medio de la fe.”

Pero, ¿fe en qué?

Podría dar otra respuesta simplona: “Fe en Jesús” o “fe en Dios”.

Pero, ¿qué es la fe en Jesús? ¿Es acaso una aceptación intelectual de su misión y un sometimiento volitivo a su doctrina?

Otros predicadores te dirán: “No. No se trata de una fe intelectual. Se trata de una fe verdadera.”

Pero, ¿qué cosa es la fe verdadera?

Voy a responder esta pregunta.

* * *

La fe verdadera es la aceptación de la obra que Jesús ha hecho para salvarnos y darnos vida eterna.

En los momentos en que Jesús conversaba con Nicodemo, todavía no había sido consumada la obra de redención realizada por Jesús en la cruz del Calvario. Por eso Nicodemo todavía no podía tener la fe que salva y da vida espiritual.

Tampoco los demás judíos que habían creído en su nombre en aquella Pascua en Jerusalem habían experimentado la fe plena que conduce a la salvación eterna. La fe de ellos era quizás como la clase de fe que tú puedes exhibir esta noche. Pero no se trataba de la fe que produce la experiencia de la vida en el plano espiritual.

Por eso, las palabras proféticas de Jesús se revisten de sublime importancia: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquello que cree en él tenga vida eterna” (Juan 3:14, 15).

* * *

En verdad, la analogía de la serpiente que Moisés levantó en el desierto podría ayudar a comprender las palabras proféticas de Jesús, y a decir verdad, la analogía era muy necesaria.

Pero, a ciencia cierta, ¿qué es lo que indicaba la analogía?

Estoy seguro que Nicodemo no comprendió el significado de la analogía de la serpiente levantada sobre un asta en el desierto, sino hasta el momento en que él mismo estuvo al pie de la cruz en la cual había sido levantado Jesús en medio del desierto de la fe y de la incomprensión humanas.

El mismo Juan nos habla al respecto en el pasaje que trata de la sepultura de Jesús:

También Nicodemo, que al principio había venido a Jesús de noche, fue llevando un compuesto de mirra y áloes, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con las especias, de acuerdo a la costumbre judía de sepultar (19:39, 40).

* * *

Sólo a la luz de la escena de la cruz cobraba relevancia la analogía de la serpiente en el desierto, de la cual se nos habla en el libro de Números 21:4-9:

Partieron del monte Hor con dirección al Mar Rojo para rodear la tierra de Edom. Pero el pueblo se impacientó por causa del camino, y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés diciendo:

—¿Por qué nos has hecho subir de Egipto para morir en el desierto? Porque no hay pan, ni hay agua, y nuestra alma está hastiada de esta comida miserable.

Entonces YHVH envió entre el pueblo serpientes ardientes las cuales mordían al pueblo, y murió mucha gente de Israel.

Y el pueblo fue a Moisés diciendo:

—Hemos pecado al haber hablado contra YHVH y contra ti. Ruega a YHVH que quite de nosotros las serpientes.

Y Moisés oró por el pueblo. Entonces YHVH dijo a Moisés:

—Hazte una serpiente ardiente y ponla sobre un asta. Y sucederá que cualquiera que sea mordido y la mire, vivirá.

Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre un asta. Y sucedía que cuando alguna serpiente mordía a alguno, si éste miraba a la serpiente de bronce, vivía.

* * *

No debemos ir por las ramas y ver en la serpiente sobre el asta el símbolo de la medicina, tal como aparece en el templo de Esculapio en la antigua ciudad de Pérgamo, en la actual Turquía.

Tampoco debemos interpretar este hecho como lo hace el teólogo Benny Hinn: Que en la cruz el Mesías se convirtió en Satanás, porque la serpiente simboliza a Satanás.

Simplemente se trata de la figura de una serpiente del desierto, sin poder en sí misma, y los resultados de sanidad se producían sólo cuando alguien la miraba, porque Dios había dicho que quien la miraría, viviría.* * *

Amigos, todos los incrédulos que no miraron aquella serpiente de bronce, llamada Nejushtán, no vivieron. Pero los que sí la miraron, en obediencia a las palabras de Dios, vivieron.

Luego, la fe verdadera implica obediencia y sumisión a los designios de Dios. Y la mirada de fe a Jesús en la cruz implica tu aceptación de lo que Dios ha hecho para darte vida, dejando de recurrir a tus propias opiniones y a tu propia sabiduría.

Era, pues, necesario que el Hijo del Hombre fuera levantado en la cruz, para que todo aquel que cree en él tenga vida eterna.

CONCLUSION

Apreciados amigos, la muerte de Jesús en la cruz y su resurrección de entre los muertos constituye el punto culminante del Plan de Dios para la salvación de la humanidad. Jesús se lo reveló a Nicodemo antes de que ocurriera, y ahora tú lo conoces y lo entiendes con más claridad que él. Pero quizás todavía no has contemplado a Jesús en la cruz con la mirada de fe que produce vida eterna.

Un jueves como ayer Jesús fue crucificado, y un viernes como hoy estuvo inerte en la cruz.

Quizás en este viernes tú quieras mirar a Jesús en la cruz. Si lo haces en obediencia a la Palabra de Dios, habrás nacido de nuevo esta misma noche.

4

VERDADERAMENTE ESTE ES EL SALVADOR DEL MUNDO

Si estuviéramos en Israel, en este momento ya habría terminado el Shabat y habría empezado el primer día de la semana. Es muy probable que en el mismo segundo en que termina el Sábado y empieza el primer día de la semana, resucitó Jesús.

El programa de la redención está muy ceñido al calendario hebreo, y sin lugar a dudas, también al reloj. A Dios le encanta ser exacto en todo. Por eso mismo ha ajustado los tornillos de cada uno de nosotros. ¿O no?

En esta ocasión vamos a referirnos a algo que ocurrió muy probablemente inmediatamente después de la segunda o de la tercera Pascua del servicio sacerdotal de Jesús. Como siempre, él pasó la Pascua en Jerusalem, y junto con sus discípulos se disponía para regresar a Galilea, que era el escenario del entrenamiento misionológico que Jesús dio a sus discípulos.

Seguramente todos sus discípulos querían volver a Galilea cruzando el territorio de la provincia de Perea, al otro lado del Jordán. Pero Jesús se impuso: Le era necesario pasar por Samaria, el territorio de los despreciados samaritanos, que se encuentra al norte de Judea, entre Judea y Galilea.

I. LE ERA NECESARIO PASAR POR SAMARIA

Samaria era el territorio al norte de Judea, poblado por los samaritanos. Básicamente, el componente étnico de los samaritanos era israelita, como los judíos mismos. Ellos son los descendientes de los israelitas que formaron el reino del Norte que por largo tiempo tuviera un fuerte antagonismo con el reino del Sur, con Judá.

A dicho antagonismo se añadió el hecho de que ellos se mezclaron con los pueblos que los reyes de Asiria llevaron cautivos a ese territorio de Samaria. Ellos no tuvieron otra alternativa. Eran gente común y corriente; no eran gente selecta como los judíos que lucharon contra viento y marea para no asimilarse con otros pueblos del mundo, de modo que pudieran conservar su identidad y su misión.

A dicho antagonismo se añadió la mala bienvenida que los samaritanos dieron a los judíos que volvieron de la cautividad de Babilonia y su actitud de no reconocer la centralidad del Templo en Jerusalem.

El cisma entre judíos y samaritanos, a pesar de ser ambos de origen israelita, se agrandó y se agravó. Los roces a nivel popular entre judíos y samaritanos llegó a convertirse en grosero. En un documento judío se ridiculiza a las mujeres samaritanas diciendo que ellas menstrúan desde la cuna.

Esto de que le era necesario pasar por Samaria implica varias “necesidades”:

1. Le era necesario hacer una parada para descansar en un lugar especialmente relacionado con sus objetivos: Junto al pozo de Jacob, un pozo que existe hasta el día de hoy, y que realmente introduce en nuestra reflexión el hecho de que Jacob es realmente el padre de judíos y samaritanos, por lo cual Jesús los consideraba a ellos, como las ovejas perdidas de la casa de Israel, a quienes dedicó personalmente y especialmente su atención sacerdotal.

2. Le era necesario llegar al Pozo de Jacob a las 12.00, el punto en que el Sol está en su cenit y golpea más intensamente el cuerpo agotado de un viajero como él, produciendo sed, una sed intensa.

La sensación de la sed forma parte contextual de lo que Jesús pretendía llevar a cabo en Samaria.

II. LE ERA NECESARIO ENCONTRARSE CON UNA MUJER ESPECIAL

Suena muy raro y extraño referirse a la Mujer Samaritana como una “mujer especial” cuando ella ha sido el blanco o el negro de los predicadores que tanto enfatizan su vida sexual y marital. Para Jesús ella era especial para llevar con éxito su misión soteriológica en Samaria.

Jesús tuvo ese encuentro con la Mujer Samaritana, no obstante los prejuicios y los juicios tan tristes con respecto a los samaritanos, y contra las mujeres en general.

En el Tratado de los Principios 1:5 está escrito: “No hables mucho con una mujer —con su propia mujer, y con mayor razón con la mujer de su prójimo— pues los sabios dicen que quien mucho habla con una mujer se hace daño a sí mismo, se distrae de los asuntos de la Toráh y su final es hacerse heredero del infierno.”

* * *

Se nota de golpe el contraste entre Nicodemo, de quien hablamos anoche, y la Mujer Samaritana:

Nicodemo podría ser catalogado entre aquellos que estaban “cerca” del Reino de Dios (Efesios 2:17). La Mujer Samaritana era una de aquellas personas que se consideraba que estaban “lejos”.

Nicodemo también estaba cerca desde el punto de vista geográfico: Estaba en Jerusalem. La Samaritana estaba lejos, a una región a donde los misioneros no preferían ir, como es el caso de la ciudad de La Paz. Todos los misioneros prefieren Santa Cruz o Cochabamba.

Nicodemo era hombre; la Samaritana era mujer, y eso la ponía en gran desventaja.

Nicodemo era judío; la Samaritana era samaritana.

De Nicodemo se conserva su nombre. Podríamos decir que él tenía apellido. La Samaritana sólo es recordada por su gentilicio que significa “de Samaria”.

Nicodemo era respetado en la sociedad. La Samaritana vivía al margen de la sociedad.

Nicodemo tenía preguntas e inquietudes espirituales. La Samaritana no manifiesta haber tenido inquietudes espirituales hasta el momento de su diálogo con Jesús, quien empezó por despertar en ella inquietudes espirituales.

Nicodemo buscó a Jesús. Jesús buscó a la Samaritana; por eso dice la historia que le era necesario pasar por Samaria.

* * *

Pero ambos, Nicodemo y la Samaritana estaban fuera del Reino de los Cielos y eran ajenos a la experiencia de tener al Espíritu de Dios en sus vidas.

Pero no piensen, amados amigos, que me he propuesto basurear a la Mujer Samaritana. Sin duda ella era una mujer muy agraciada e inteligente. Por algo había tenido cinco matrimonios y cinco divorcios. Habría sido un poquito parecida a la Liz Taylor. Cierta joven que participaba en un curso que di sobre Hermenéutica Bíblica en Panamá la definió como “una mujer de cinco estrellas”.

Pero sin duda, ella falló al evaluar las posibilidades de su belleza. Muchas mujeres se echan a perder porque cometen el mismo error: Confían demasiado en su belleza. Pero la belleza, como la riqueza, no es una garantía de felicidad. Una mujer muy bella, que fuera Miss Venezuela, terminó suicidándose. Hace pocos años en el Perú, Mónica Santamaría, una bellísima dalina y animadora de Nubeluz, un admirable programa infantil, siguió el mismo camino. La misma Miss Piggy se ha vuelto famosa por sus palabras: “My beauty is my curse!” (Mi belleza es mi maldición).

* * *

Esa mujer de Samaria estaba conviviendo a escondidas con un hombre que no era su marido, y que quizás era marido de otra mujer. Ella iba a sacar agua del pozo, no a las 6.00 de la tarde, la hora en que las mujeres van allá para socializar. Ella iba solitaria a las 12 del día, porque esperaba que nadie la viera salir ni entrar, ni nadie la encontrara junto al pozo.

Todos estos detalles de su vida los conocía Jesús, y sin duda conocía otros detalles de mucho riesgo. Por eso le era necesario pasar por Samaria, para compartir con ella la verdadera felicidad y para saciar su sed más profunda.

* * *

A ella Jesús le comunica el evangelio en otros términos, diferentes a los que usó en su diálogo con Nicodemo. Le ofrece darle agua de modo que ella no tenga que pasar vergüenza yendo al Pozo de Jacob a deshora.

Al comienzo la Samaritana cree que Jesús le estaba enamorando. Así son algunos hombres, pensaría ella, que les ofrecen a las mujeres hasta bajarles las estrellas del cielo, y después. . . ¡nada de nada!

Ella entendió en un momento que Jesús le abriría un manantial en su propio patio, o junto a su cama, de modo que no tuviera que levantarse de la cama para sacar agua. Por eso le dijo: “¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob que nos dio este pozo?”

Y ustedes saben, si estuvieron presentes aquí en la iglesia anoche, que Jesús usaba la palabra-concepto “agua” como símbolo del Espíritu Santo y la vida espiritual.

* * *

Jesús le ofrece a ella “agua viva”, y ella entendió bien las palabras “agua viva”, mas no su sentido espiritual.

La expresión “agua viva” aparece primero en Génesis 26:19 para referirse al agua de un manantial, en contraste con el agua de una cisterna. Una característica de esta agua era su alto grado de filtración y pureza, así como su permanencia en todas las estaciones del año y a través de los siglos y milenios, puesto que provienen de grandes depósitos de aguas subterráneas.

Así, por ejemplo, el Pozo de Jacob, que es en realidad un manantial, sigue hasta el día de hoy brindando su agua.

El diálogo continuó hasta el punto en que el mismo Jesús quería que llegase: Para que esta mujer de Samaria pudiera ser feliz, verdaderamente feliz, de modo que no tuviera que recurrir a la tragedia del suicidio, era necesario que ella le conociera a él personalmente. Por eso le reveló su identidad: “Yo soy el Mesías, el que habla contigo.”

* * *

Créanme, hermanos, que una revelación tan clara jamás la hizo Jesús jamás la hizo Jesús a ningún judío. Pero la hizo a alguien de Samaria, y que además, era una mujer.

Así también tú, seas hombre o seas mujer, seas muy especial o seas alguien nada importante, el secreto para que tu vida recobre sentido y conozcas la felicidad eterna es que le conozcas a él de manera personal.

Quizás has leído mucho de él en la Biblia, y eres evangélico o evangélica de nacimiento. Pero te falta lo principal: Que le conozcas de manera personal.

III. LE ERA NECESARIO SALVAR A LOS SAMARITANOS

Jesús se quedó en aquella ciudad de los samaritanos por más días y habló con toda la gente que se había congregado al escuchar el testimonio alegre de esta mujer especial que hasta entonces era conocida como una mujer triste y acabada.

Ustedes pueden imaginarse a un joven judío, Jesús, rodeado de un grupo de samaritanos entusiastas de que exista un judío que les ama, para quien era necesario pasar por Samaria porque les consideraba las ovejas de Israel a quienes él tenía que dedicar la totalidad de sus esfuerzos y su atención sacerdotal.

Es más: Como con aquellos que eran más débiles y rezagados Jesús se mostraba más compasivo y tolerante, puso en su labor un énfasis especial que quizás no ha sido enfocado con justicia.

El subrayó el hecho de que entre diez leprosos que fueron sanados por él, uno solo de ellos que era casualmente samaritano volvió a darle las gracias (Lucas 17:11-19).

El también refirió la Parábola del Buen Judío, perdón, del Buen Samaritano, para subrayar los valores que el pueblo samaritano poseía y que los religiosos judíos carecían por completo (Lucas 10:25-37).

* * *

En la actualidad, con la nueva política del Estado de Israel conocida como Qibuts Galuyót, es decir, de reagrupamiento de los israelitas que han quedado rezagados en la cautividad, se les ha ofrecido a los samaritanos plenos derechos como miembros del pueblo de Israel, aunque ellos han preferido mantenerse como una minoría étnica.

Jesús se anticipó a esta política dos mil años cuando dijo: “Yo no he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mateo 15:24). Estas palabras le dijo Jesús a una mujer extranjera de Fenicia, actualmente el Líbano, y ella se postró delante de él diciéndole: “¡Señor, socórreme!” Y ella recibió consolación.

* * *

Muchas cosas podemos conjeturar respecto de los temas que Jesús trató con los samaritanos en esos largos dos días que se quedó en Samaria. Pero la respuesta de los samaritanos no es conjetura: Si este judío nos ha buscado y nos ha encontrado, y nos ha traído la salvación a nosotros los samaritanos, entonces no hay vuelta que dar: “¡Indiscutiblemente, éste es el Salvador del mundo!”

El Señor tenía mucha simpatía y compasión para con los samaritanos. Por eso él mismo dio comienzo al movimiento de evangelización en Samaria, de lo cual el primer registro histórico es el capítulo 4 del Evangelio de Juan.

CONCLUSION

Ustedes verán que las palabras de los samaritanos que creyeron en Jesús son un silogismo. La lógica de los acontecimientos que han atizado la inteligencia y los sentimientos de los samaritanos les ha conducido necesariamente a la fe.

¡Verdaderamente, este es el Salvador del mundo!

Conocer personalmente a Jesús, dirás, ¿cómo podré si ahora él no está en la Tierra sino en el cielo?

Conocerle personalmente es aceptar que él es el Mesías de Israel y que lo es también de todos los pueblos del mundo.

* * *

Quisiera contarles la historia de un joven que yo conocí en Jerusalem hace varios años. El era palestino, árabe. Tendría unos 17 años de edad. El había aceptado a Jesús y había nacido de nuevo, y pertenecía al redil que Jesús vino a ensanchar.

Cuando yo veo a muchos jóvenes evangélicos en el Perú o en Bolivia, a veces yo me apeno. Tienen piedad de caramelo, pero a este joven palestino su testimonio le podría costar la vida. Pero lo da con alegría, con emoción y con valor.

Como prueba de que a pesar de ser palestino se había identificado con el pueblo judío a través de la persona de Jesús es que se presentaba con su nombre hebreo: Yehoshúa. También era un dinámico estudiante de la Universidad Hebrea de Jerusalem, y en sus momentos libres trabajaba en el Hospicio de la Iglesia Anglicana en Ir Atiqáh, donde yo me encontraba alojado en ese tiempo.

Gracias, oh Dios, que Jesús no pasara por alto a Samaria, porque por esa ruta nos alcanza la salvación también a los que estamos en Bolivia y en la ciudad de La Paz.

5 LAS SIETE PALABRAS DE LA CRUZ

*Homilía de Viernes Santo 1998
Iglesia “Dios es Amor”, La Paz*

Se llama “las Siete Palabras de la Cruz” a siete frases entrecortadas que pronunció Jesús en la cruz en el lapso de tres horas, desde las 12 hasta las 15 horas del Viernes 14 de Nisán del año 29 del Primer Siglo. Era el primer día de la Pascua, la Fiesta de la Libertad en Israel, que conmemora la salida de los hijos de Israel de la esclavitud de Egipto.

Estas expresiones se encuentran, unas en un Evangelio, otras, en otro Evangelio; por lo que resulta difícil establecer una secuencia. El orden en que las expondremos esta noche es muy probablemente correcto.

Todas aquellas expresiones fueron entrecortadas y breves, salvo un corto segmento de diálogo. No obstante su brevedad, tienen un significado muy profundo.

Algunos predicadores usan este tema como plataforma para proferir sermones, no de siete palabras, sino de siete millones de palabras. Hay los que piensan que serán alabados según el largo de su sermón y el grado de sufrimiento y llanto que puedan ocasionar a los fieles que les escuchan. Espero en esta noche no caer en semejante error de apreciación.

LA PRIMERA PALABRA: LUCAS 23:33, 34

Cuando llegaron al lugar que se llama “de la Calavera”, le crucificaron allí a él y a los malhechores: El uno a la derecha y el otro a la izquierda.

Y Jesús decía: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”

* * *

¿A quiénes se refería Jesús cuando dijo, “Perdónalos porque no saben lo que hacen”?

¿Acaso se refería solamente a los verdugos a sueldo o a los hombres obligados a crucificarle?

Quizás también se refirió a todos los encargados del show de la Vía Crucis y de la crucifixión: Los que le azotaban, los que contenían a la multitud aglomerada, y que seguramente le gritaban para acelerar el paso.

Quizás también tuvo en mente a los soldados romanos bajo cuya custodia sufrió vejamen y humillación.

¿También incluiría a Poncio Pilatos y a todos los magistrados romanos que le juzgaron y sentenciaron?

Si incluyó a todos ellos, también incluyó a las autoridades judías y a la multitud manipulada por ellas.

Creo que Jesús se refirió a todos ellos. Tanto los romanos como los judíos, los dominadores como los dominados actuaban de la manera como se solía sofocar una insurrección. Pero en este caso, ellos no sabían que estaban cumpliendo las profecías con respecto al sacrificio sacerdotal del Mesías.

* * *

Pero no creo que Jesús incluyó a Judas Iscariote. En primer lugar, porque él ya no existía. Se suicidó y murió antes que su Maestro a quien traicionó. En segundo lugar, porque Judas, como los demás discípulos estaba en el grupo de quienes se espera que sí saben lo que hacen.

Por eso creo que muchos discípulos, evangélicos o católicos, o de cualquier otra denominación o confesión cristiana están en riesgo de darse un gran chasco pensando que ellos también están incluidos entre los que no saben lo que hacen y que por eso son merecedores de una gracia especial. Pero se las verán negras cuando Jesús les diga como en Mateo 25:41, 42:

Apartados de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recibisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis. Porque perpetuasteis la explotación del ser humano; porque abusasteis de las empleadas domésticas; porque arruinasteis la vida a vuestros propios hijos; porque os olvidasteis de pagar al jornalero en su día; porque estafasteis a vuestros hermanos evangélicos; porque os metisteis de misioneros movidos por la codicia; porque utilizasteis el evangelio exclusivamente para provecho personal y llegasteis a los extremos de propalar la Teología de la Prosperidad y la explotación religiosa.

El Señor de aquel siervo de quien se supone que sí sabe lo que hace, “vendrá en el día que no espera y a la hora que no sabe, y le castigará duramente y le asignará lugar con los hipócritas. Allí habrá llanto y crujir de dientes” (Mateo 24:50, 51).

Hermanos, de todos aquellos que nos consideramos discípulos de Jesús se espera que sí sabemos lo que hacemos, porque le conocemos a él; porque gozamos del privilegio de tener acceso a la Palabra escrita de Dios, y porque contamos con la dirección personal del Espíritu Santo. Así que para vosotros no hay perdón.

LA SEGUNDA PALABRA: LUCAS 23:43

Y le dijo:

—Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

Entonces Jesús le dijo:

—De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

* * *

Un ejemplo de alguien que no sabe lo que hace —ni lo que dice— es el malhechor que fue crucificado junto con Jesús, el que se burló de él y le dijo: “¿No eres tú el Mesías? ¡Salvate a ti mismo y a nosotros!”

La tradición cristiana considera a este malhechor “el mal ladrón”, en contraste con el otro, “el buen ladrón”.

Se dice que cree el ladrón que todos son de su condición, y ése es, precisamente, el concepto que él tenía de Jesús. Por eso le dice sarcásticamente: “Sálvate a ti mismo y a nosotros” —sálvate de la cruz, se sobrentiende; porque él no pensaba en términos de su propia redención. En este malhechor tenemos el fiel retrato de aquel que no conoce a Cristo—.

Pero en el mismo lugar, el otro crucificado considera a Jesús. Se da cuenta que él es justo; un hombre que no ha hecho ningún mal. También se acuerda que Jesús se había declarado Rey de un Reino que no es de este mundo (Juan 18:36, 37), y que por tanto no puede ser anulado ni por la cruz ni por la muerte de Jesús. Entonces se produce en él el milagro de la fe. El hombre cree en Jesús y en su mensaje a pesar de las circunstancias en que se encontraban, y le acepta en su corazón. Prueba de su sinceridad es que Jesús le expresa la seguridad de su compañerismo más allá de la cruz.

* * *

En el dicho de Jesús, “Hoy estarás conmigo en el paraíso”, algunos interpretan la palabra “hoy” en sentido cronológico y concluyen que aquel hermano en Cristo (me refiero al Buen Ladrón) y todos los creyentes como él (me refiero a ser creyentes, no a ser ladrones), entramos a la presencia de Dios en el mismo momento en que morimos. Pero en otras partes, la Biblia habla de la muerte como un sueño que dura hasta el momento de la resurrección en el día final.

¿En qué quedamos?

La verdad es que no conocemos con certeza cómo son las cosas de la metafísica, de lo que está más allá de esta vida. Por eso está de más que nos estemos peleando, defendiendo una postura escatológica y atacando otra. Por eso, a mis amigos que se meten en estos líos de carácter escatológico, yo les doy este consejo: “Tú, muérete nomás, y no te preocupes de nada por motivos de conciencia.”

Lo que tenemos que hacer es darnos cuenta de que más allá de la dimensión del tiempo, los años o los segundos, realmente no existen.

A mí me parece que el “hoy” de Jesús, antes que cronológico, es más bien, enfático y expresa la seguridad de la salvación. La misma palabra “paraíso” es simbólica, y describe la experiencia de Dios como sumamente placentera —absolutamente, lo opuesto de las torturas de la crucifixión que ambos, Jesús y su nuevo discípulo, estaban experimentando—.

Pienso que el diálogo de aquel hermano en Cristo, crucificado al lado del Salvador, fue realmente placentero en medio del dolor de la crucifixión. Me parece que a ese corto diálogo siguió un largo silencio, porque a los crucificados les ahoga la respiración deficiente.

Ya no hubo más diálogo. En adelante, Jesús sólo pudo emitir frases entrecortadas.

**LA TERCERA PALABRA:
JUAN 19:26, 27**

Cuando Jesús vio a su madre y al discípulo a quien amaba, de pie, junto a ella, dijo a su madre:

—Mujer, he ahí tu hijo.

Después dijo al discípulo:

—He ahí tu madre.

Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

* * *

A cierta distancia de la cruz se encontraban algunas discípulas que habían venido siguiendo a Jesús desde Galilea. También estaba allí María, la mamá de Jesús, acompañada de uno de sus doce discípulos —al parecer, el único que tuvo valor para presenciar la crucifixión—.

El hecho de que este detalle sólo sea referido por Juan, y aparte de otra evidencia acumulativa, ha conducido desde el comienzo a identificar al “discípulo amado” con Juan. No es que Jesús amara menos a los demás discípulos. Lo que pasaba era que Jesús era “guagüero” y le expresaba más cariño a Juan, porque era el más tierno de los discípulos. Juan tendría unos quince o dieciséis años cuando siguió a Jesús.

El mismo Juan no se quedaba atrás; él también era muy cariñoso. En una de sus Epístolas a la iglesia que pastoreaba en los días de su ancianidad, llama a los miembros, “hijitos”, “ñiños” (1 Juan 2:12, 13). Es difícil creer que cuando fuera adolescente fuera un fosforito dispuesto a sacarle la mugre a los samaritanos, haciéndose merecedor del apodo “Hijo del Trueno” que le puso Jesús y que le cayó como pedrada en ojo tuerto.

* * *

Por las palabras entrecortadas que Jesús dirige a Juan y a su madre desde la cruz, así como por el testimonio de Mateo 20:20-23 —según el cual Salomé, la madre de Juan, tuvo la osadía de pedir a Jesús privilegios para sus dos joyitas—, se supone que Salomé era pariente cercana de María, y por tanto de Jesús. Por eso ella habría buscado el padrino de Jesús a favor de sus hijos.

Sea cual sea el tipo de parentesco, aquel discípulo era el único familiar a quien Jesús podía encomendar el cuidado de su madre en los momentos dolorosos de la cruz y de la tumba y tras su resurrección y ascensión.

No se trataba de algo puramente sentimental, sino de una responsabilidad material evidente: Los investigadores señalan que Jesús había el taller de su padre. El trabajaba de carpintero y se convirtió en la columna de su hogar, proveyendo siempre para su madre y sus hermanos, incluso durante los tres años que duró su desempeño sacerdotal. Pero en esos días cuando los hermanos de Jesús aún no habían llegado a darse cuenta de la verdadera

identidad y misión de Jesús, él prefirió que su madre permaneciese protegida en medio de la familia de la fe.

* * *

Quizás algún lector se sienta un tanto ofendido al escuchar a Jesús que le dice a su madre: “Mujer”. Quiero decirles que es normal en Israel que un hombre adulto llamase así a su madre. Tal trato no era considerado irrespetuoso o falta de cariño. Al contrario, según su entonación pudiera haber sido una expresión de cariño.

En la Amazonía peruana se habla así, pero más cantadito. Por ejemplo, tenemos una amiga muy hermosa que fue Miss Pucallpa y nos acompañó con su esposo a Israel. A nuestra pequeña hija Lili Ester le encanta imitarla cuando ella habla con mi esposa, Amanda, y le dice muy emocionada: “¡Múujéer!”

* * *

Hace unos meses he tenido la oportunidad de visitar los restos de la ciudad de Efeso, en Turquía, donde el Apóstol Juan desarrolló su labor pastoral. La tradición es unánime en señalar que Juan llevó a María allá y cuidó de ella en los años más peligrosos en Judea.

De estas palabras de Jesús también aprendemos que el Señor siempre tiene para los suyos una madre en algún lugar. Quienes hemos sabido ser hijos somos conscientes de esto. Desde los veinte años yo he vivido quince años lejos de mi familia, en varios países, y sin gozar de la compañía de una esposa. Pero en cada país en que he vivido (Israel, Costa Rica, Estados Unidos, Francia, México), Dios me ha dado una madre que ha cuidado de mí con mucha ternura.

Dentro del pueblo de Dios, dentro de la familia extendida que es la iglesia local y la iglesia universal no debe haber huérfanos, ni viudas, ni personas que viven en continuo suspenso y peligro a causa de la soledad que constituye el mayor de todos los flagelos. Debemos desarrollar el potencial de la iglesia para que esto no ocurra y para que todos vivamos felices como en un solo hogar.

LA CUARTA PALABRA: MATEO 27:46

Como a la hora novena Jesús exclamó a gran voz diciendo: “¡Elí, Elí! ¿Lama sabajtáni? —que significa, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”—

* * *

Esta frase conmovedora ha sido referida por Mateo, la mitad en hebreo y la mitad en arameo, a diferencia de Marcos, que la ha referido totalmente en arameo.

La versión de Mateo parece ser la original, porque evidentemente Jesús empezó citando de memoria las palabras del Salmo 22 en hebreo, y porque la palabra Elí, suena casi

igual que Elíyah, en nombre de Elías en hebreo. —En efecto, algunos de los presentes pensaron que llamaba a Elías—.

Jesús estaba identificando su sufrimiento moral en términos de las palabras con que empieza el Salmo 22, que es considerado como un salmo profético de los sufrimientos de Jesús en la cruz.

Aunque el orden de las palabras de la cruz no es explícito, ésta parece ser la expresión que se ubica en medio de los peores sufrimientos de la cruz. El mismo propósito de la cruz era llevar de golpe la carga moral de los pecados de toda la humanidad. Cuán torturador habrá sido para Jesús, siempre alegre, humorista, dichoso, ligado a su Padre celestial a quien con tanta ternura llamaba Aba, “papá”, verse desconectado de él a causa del pecado de la humanidad. ¡Cuán horrible será la tortura del silencio de Dios!

* * *

El sufrimiento expiatorio se experimenta en vida, no en el silencio de la muerte. La muerte es la consecuencia natural de dicho sufrimiento y de la culpa por el pecado. Por eso el profeta Isaías describió proféticamente el sufrimiento de nuestro buen Jesús en la cruz cuando escribió estas palabras 600 años antes:

Fue despreciado y desechado por los hombres, varón de dolores y experimentado en el sufrimiento, Y como escondimos de él el rostro lo menospreciamos y no lo estimamos.

Ciertamente, él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores. Nosotros le tuvimos por azotado, por herido por Dios y afligido. Pero él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados. El castigo que nos trajo paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos nosotros sanados.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas; cada cual se apartó por su camino. Pero el Señor cargó en él el pecado de todos nosotros.

El fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca. Como un cordero, fue llevado al matadero: y como una oveja que enmudece delante de sus esquiladores, tampoco él abrió su boca. . . Aunque nunca hizo violencia, ni hubo engaño en su boca, con todo eso, el Señor quiso quebrantarlo, y le traspasó” (Isaías 53:3-7, 9, 10).

LA QUINTA PALABRA: JUAN 19:28

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo se había consumado, para que se cumpliera la Escritura dijo: “Tengo sed.”

* * *

En los actos de ajusticiamiento mediante la crucifixión, los romanos solían dar a los ajusticiados una especie de refrigerio llamado “posca”, hecho de agua mezclado con vinagre y huevo batido.

Cuando aún no había sido levantado el ajusticiado, la posca le era dada en un jarro, cuando ya estaba levantado en la cruz se les alcanzaba el líquido en una esponja sostenida en el extremo de una caña mediante una ramita de hisopo (Juan 19:29). La esponja podía ser un vellón de lana o de algodón.

Según Mateo 27:34, cuando llegaron al Gólgota, el montículo donde le crucificarían, le ofrecieron a Jesús en lugar de la posca vino mezclado con ajenjo (Marcos 15:23 dice “vino mezclado con mirra”), pero él rehusó tomarlo. Algunos creen que eso era una especie de droga para aminorar el dolor. Otros creen que era simplemente una burla. Era como decirle: “¡Brindemos por tu muerte!”

Según Lucas 23:36, ni bien fue crucificado Jesús, los soldados romanos le escarnecían, acercándose y ofreciéndole la posca sujeta a una caña, pero al parecer, alejándosela de la boca, haciéndole querer.

Según Marcos 15:36, uno de los que estaban presentes en el escenario de la cruz cuando Jesús gritó diciendo “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?, le extendió la posca mediante una caña, y Jesús la bebió de la esponja.

Según Juan 19:29, 30, cuando Jesús dijo “tengo sed”, le dieron de nuevo la posca, y Jesús bebió de ella.

* * *

Al comparar los registros bíblicos nos percatamos de la deshidratación cada vez más intensa de Jesús en la cruz. Eso era evidente; pero Juan anota también que dijo “tengo sed” para que se cumpliera la Escritura.

Jesús o Juan habrían tenido en mente las palabras del Salmo 69:21 que dice:

*Además me dieron ajenjo
en lugar de alimento;
y para mi sed
me dieron de beber vinagre.*

O quizás se le pasaba por la mente a Jesús las palabras del Salmo 22:15:

*Mi vigor se ha secado como un tiesto,
y mi lengua se ha pegado a mi paladar.
Me has puesto en el polvo de la muerte.*

LA SEXTA PALABRA: JUAN 19:29, 30

Había allí una vasija llena de vinagre. Entonces pusieron en un hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando Jesús recibió el vinagre, dijo: “¡Consumado es!”

* * *

Esta expresión pronunció Jesús la segunda vez que recibió la posca después de haber dicho: “Tengo sed.”

¿Qué habrá querido decir con esta expresión tan lacónica?

Podemos decir que “consumado es” significa “se ha cumplido”, es decir, se han cumplido todas las profecías mesiánicas, sin omitir una sola.

Jesús bebió la copa de la agonía y de la separación de su Padre celestial, como dijo en su oración en Getsemaní: “Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad” (Mateo 26:42).

Los teólogos y eruditos bíblicos han interpretado los acontecimientos de nuestra redención en el sentido de que la muerte de Jesús consumaba la redención. El Apóstol Juan, que en la Iglesia Griega es conocido como “Juan el Teólogo”, considera que Jesús murió consciente de que su sacrificio había sido aceptado como eficaz. La muerte era, por tanto, consecuencia lógica del sufrimiento extremo, de la deshidratación, de la pérdida de sangre, de la falta de oxígeno. Asimismo, era, juntamente con la resurrección, el paso natural a la dimensión de la eternidad y a su glorificación como Señor del universo. El hecho de que Jesús dijera “consumado es”, antes de morir, y no después de su resurrección, indica que experimentó la victoria y la satisfacción de haber cumplido el plan de Dios a plenitud.

* * *

Teniendo presente que mientras Jesús estaba en la cruz se expresaba en las palabras del Salmo 22, la expresión “consumado es”, podría asociarse con las palabras de victoria con que termina dicho salmo:

*Vendrán y anunciarán su justicia
a un pueblo que ha de nacer:
“¡El hizo esto!”*

¡El hizo esto!

Jesús fue hasta la cruz y la muerte por amor a los suyos. El ha consumado la obra de redención con su propia sangre, como dice Isaías 53:12:

*Porque derramó su vida
hasta la muerte
y fue contado
entre los transgresores,
habiéndolo llevado
el pecado de muchos
e intercedido
por los transgresores.*

* * *

Jesús, al consumir en la cruz nuestra redención, cumple el plan divino para nuestra salvación, que se puede resumir en cuatro puntos:

1. Dios quiere que el hombre sea muy feliz.

2. El pecado acarrea infelicidad y muerte.
3. Dios ha provisto nuestra redención en Jesús el Mesías.
4. La verdadera felicidad es recibir a Jesús.

Es un plan perfecto y consumado, pero tan sencillo que puede ser comprendido y aceptado por un niño pequeño, por una persona de mente débil o por un moribundo en coma, en una fracción de segundo de lucidez, que también viene de gracia.

Justamente, se sabe que fue un loco en el manicomio quien escribió este maravilloso himno:

*Si fuera tinta todo el mar,
y todo el cielo un gran papel,
y todo hombre un escritor,
y cada hoja un pincel,
nunca podrían describir
el gran amor de Dios,
que al hombre pudo redimir
de su pecado atroz.*

**LA SEPTIMA PALABRA:
LUCAS 23:45, 46**

*El Sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por en medio. Entonces Jesús, gritando a gran voz dijo: “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!”
Y habiendo dicho esto, expiró.*

Hemos dicho anteriormente que Jesús experimentó, antes de expirar, que su sacrificio había sido aceptado y que el plan de la redención y salvación del ser humano había sido cumplido. Por tanto aflora de nuevo de sus tiernos labios aquella palabra tan dulce: Aba, papá.

Esta sola palabrita indica que el vínculo con Dios ha sido restablecido y que se ha empezado de antemano a experimentar las delicias del paraíso.

De esta última expresión de Jesús, que en realidad constituye una oración, podemos concluir que solamente aquellos que han aceptado el plan de Dios para su salvación pueden morir encomendando su espíritu en las manos del Padre celestial.

Podemos también dar expresión a este principio de otra manera. Diremos que nadie, ni un pastor, ni un sacerdote, ni su Santidad el Papa, puede encomendar tu espíritu en las manos del Padre celestial, si previamente no te has posesionado de la salvación que Jesús logró para ti en el Calvario.

* * *

No pensemos en el último momento de la vida para hacer esta oración. Tú puedes hacer esta oración ahora mismo, siendo niño y teniendo toda la vida por delante; o siendo joven y habiendo empezado a conquistar las metas más anheladas de la vida; o siendo adulto y habiendo empezado a saborear los frutos de la madurez y de la sabiduría o los temores de la muerte.

Te invito a ti, ahora mismo, a hacer tuya la oración más breve y hermosa de tu vida: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.”

LAS SIETE PALABRAS DE LA CRUZ

LA PRIMERA PALABRA:
LUCAS 23:33, 34

Cuando llegaron al lugar que se llama “de la Calavera”, le crucificaron allí a él y a los malhechores: El uno a la derecha y el otro a la izquierda.

Y Jesús decía: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.” * **

SEGUNDA PALABRA:
LUCAS 23:43

Y le dijo:

—Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

Entonces Jesús le dijo:

—De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. * **

LA TERCERA PALABRA:
JUAN 19:26, 27

Cuando Jesús vio a su madre y al discípulo a quien amaba, de pie, junto a ella, dijo a su madre:

—Mujer, he ahí tu hijo.

Después dijo al discípulo:

—He ahí tu madre.

Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

LA CUARTA PALABRA:
MATEO 27:46

Como a la hora novena Jesús exclamó a gran voz diciendo: “¿Eli, Eli! ¿Lama sabajtáni? —que significa, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”—

QUINTA PALABRA:
JUAN 19:28

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo se había consumado, para que se cumpliera la Escritura dijo: “Tengo sed.”

LA SEXTA PALABRA:
JUAN 19:29, 30

*Había allí una vasija llena de vinagre. Entonces pusieron en un hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando Jesús recibió el vinagre, dijo: “**¡Consumado es!**”*

LA SEPTIMA PALABRA:
LUCAS 23:45, 46

*El Sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por en medio. Entonces Jesús, gritando a gran voz dijo: “**¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!**” Y habiendo dicho esto, expiró.*

6

SABADO DE TESTIMONIOS

*Homilía del Sábado de Semana Santa, Año 2000
Iglesia “Dios es Amor”, La Paz, Bolivia*

¡Esta noche es un sábado de testimonios!

Vamos a regocijarnos con el testimonio de dos amados hermanos nuestros para quienes no tengo realmente palabras más elogiosas como ellos se merecen. Ambos son conocidos y reconocidos por su riqueza y por su generosidad, tanto en nuestra congregación, “Dios es Amor”, como en el mundo entero.

¡Damas y caballeros! Me refiero a. . . Me refiero a nuestros amados hermanos, José. . . ¡José de Arimatea y Nicodemo, cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida! ¡Guau!

Nuestros hermanos José y Nicodemo dieron un valiente testimonio acerca de Jesús. Ellos actuaron en el momento preciso. Valiente y osadamente salieron a la luz del día y se identificaron con los demás discípulos de Jesús y con todos nosotros aquí presentes.

Ha sido tan grande la iniciativa, la decisión de sus corazones, su profundo amor por Jesús y su generosidad para con él, que el movimiento del Espíritu que inspiró las profecías de la Biblia Hebrea, anticipó el gesto de ambos 600 años antes, en las palabras de Isaías 53:9 que dice: “Se dispuso con los impíos su sepultura, pero con los ricos estuvo en su muerte.”

* * *

Antes de proseguir, y para despertar la curiosidad de nuestros hermanos aquí presentes quisiera decirles que en el original hebreo de este versículo de Isaías, las palabras que se traducen “impíos” y “ricos”, tienen exactamente las mismas letras, pero a la inversa עשירים y רשעים. Se trata de un juego de palabras muy ingenioso para llamar nuestra atención a un hecho conmovedor.

La profecía indica que las autoridades judías y romanas que tenían jurisdicción sobre el cuerpo sin vida del Señor, tenían prácticamente decidido arrojarlo a la fosa común, junto con los malhechores ajusticiados con él, pero el designio divino cambió los papeles, dio la vuelta al plato, y dispuso para sepultura de Jesús una tumba flamante recientemente excavada en la roca y en la cual nadie había sido aun sepultado.

Se trataba de una tumba de gente rica, provista de todas las comodidades. Más adelante veremos cómo ocurrieron las cosas en cumplimiento de esta singular, aunque breve profecía.

* * *

Nuestros amados hermanos Nicodemo y José de Arimatea, a quien no me cabe la mejor duda, vosotros anhelais conocer más de cerca, salen a la luz del día para dar expresión a su amor por Jesús en el momento en que los demás discípulos se esconden en la densa oscuridad de la noche y el miedo. Por eso, no debemos ser jueces de nuestros hermanos que siguen a Jesús de lejos, pues a lo mejor en el momento decisivo ellos nos sorprendan dándonos la delantera a nosotros que parecíamos los más-más y la divina pomada.

Sin embargo, permítanme antes hacer un poco de justicia a los discípulos que desaparecieron de la escena de la crucifixión y de los funerales del Señor. Muchos predicadores evangélicos que se refieren a la ausencia de los discípulos en el escenario de la cruz son injustos al catalogarles como cobardes y traidores. Digo esto, porque nuestro mismo Señor nunca lo ha catalogado así; es que una cosa es ser gentiles y otra cosa es ser judíos.

La mayoría de los discípulos que siguieron a Jesús desde Galilea podrían haber estado escondidos desde el momento de la captura del Señor. Al ser capturado, el Señor dijo a sus captores respecto de ellos: “Os dije que yo soy. Pues si a mí me buscáis, dejad ir a éstos” (Juan 18:8).

* * *

Juan dice que dijo esto para que se cumpliese la palabra que él mismo había dicho antes en su oración de intercesión: “De los que me diste, ninguno de ellos perdí.”

Pedro y Juan siguieron a Jesús de lejos cuando fue llevado a la residencia del sumo sacerdote (Juan 18:15, 16). Pero tras su amarga experiencia de negar a Jesús, Pedro dio marcha atrás y se escondió junto con los demás discípulos. El tenía razones para tener miedo. Tenía en contra suya el hecho de que con su espada le había cortado la oreja a un criado del sumo sacerdote. ¡Y después se encontró al descubierto en casa del sumo sacerdote!

De paso, ¿saben por qué le cortó Pedro su oreja al Mallcu, que así se había sabido llamar?

Yo mismo les daré la respuesta que ignoran todos los comentaristas bíblicos: Le cortó la oreja porque tenía mala puntería. En realidad, Pedro quiso cortarle la oreja con cabeza y todo (Juan 10:18).

* * *

Entonces, sólo Juan estuvo breves momentos en la escena de la cruz; evidentemente le dejaron acercarse porque estaba con su tía María, porque era menor de edad, y porque el mocoso le era conocido al sumo sacerdote, ya que su casa estaba a la vuelta de la esquina, en el monte Sión.

Finalmente desaparece él también, sin duda porque tenía que atender a su tía en medio de su sufrimiento extremo.

En realidad, todos los discípulos eran impotentes para actuar bajo tales circunstancias, y Jesús era consciente de ello. Al mismo Nicodemo, para bajarle los humos, le dijeron sus compañeros de bancada: “¿Eres tú también de Galilea? Escucha y ve que de Galilea no se levanta ningún profeta.”

Hablando de Nicodemo y de José de Arimatea, ellos eran de un grupo de discípulos que mantenían su relación con Jesús en secreto a causa de su status en el Sanhedrín. Pero en materia de fe, ellos dos son exactamente iguales a los discípulos de Galilea.

JOSE DE ARIMATEA

Empecemos por considerar el testimonio de José de Arimatea. Dice la Escritura en Mateo 27:57-61:

Al atardecer vino un hombre rico de Arimatea llamado José, quien también era discípulo de Jesús. Este se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese.

José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en su tumba nueva, que había labrado en la peña. Luego hizo rodar una gran piedra a la entrada de la tumba, y se fue.

Haciendo un montaje de los datos que nos aporta este pasaje y los que añaden los otros Evangelios aprendemos lo siguiente acerca de él:

1. El era gobernante de los judíos, miembro del ilustre Sanhedrín, una especie de Congreso que gozaba de autonomía concedida por la administración imperial romana (Marcos 15:42-47).

La aldea de Arimatea (hebreo: *Ramatáim*), de donde provenía, no era importante y se la identifica con un área rural semi-desértica al oriente de Tel Aviv por donde pasa la autopista N° 6.

Evidentemente estamos ante un fariseo de origen humilde que por méritos propios subió al más alto sitio de su nación.

2. Lucas 23:50 dice que era un hombre bueno y justo, y de profundas inquietudes espirituales. Dice que él también esperaba el Reino de Dios, que era una manera de decir que él también había creído el mensaje de Jesús.

3. Lucas 23:50-54 añade el detalle de que él no había consentido con el consejo ni con las decisiones de los demás miembros del Sanhedrín respecto del juicio y la sentencia de Jesús.

4. El era un hombre muy influyente. Marcos 15:42-47 añade detalles respecto de su osada intervención ante el procurador Poncio Pilato. Dice que “entró osadamente a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús” para darle sepultura, y que Pilato se sorprendió de que Jesús ya hubiese muerto, por lo que llamó al centurión y le preguntó al respecto. Una vez informado por el centurión, concedió el cuerpo a José.

En su tradición religiosa pesaba el argumento de que no era dable dejar el cadáver de un ajusticiado durante la noche, menos siendo víspera del Shabat.

5. Mateo añade la observación de que era un hombre rico, dando a entender que a él se refiere la profecía de Isaías 53:9 que dice: “Pero con los ricos fue en su muerte.”

6. El compró una sábana de lino, y después de bajarle de la cruz le envolvió en ella, y le puso en una tumba nueva labrada en una peña, en la cual nadie había sido puesta todavía. Mateo indica que dicha tumba estaba destinada para el mismo José de Arimatea. En esta acción fue ayudado por Nicodemo.

7. Luego, hizo rodar una gran piedra a la entrada de la tumba, y se fue, porque se aproximaba el final del viernes, día de la Preparación del Shabat.

Los Cuatro Evangelios anotan que María Magdalena, y María la madre de José miraban dónde le ponían.

8. Los Cuatro Evangelios refieren la historia de cómo este discípulo aparece en la escena. Su testimonio es similar al de muchos judíos discípulos del Señor, pero lo guardan en secreto. Hay muchos como él hoy, y les decimos que les apreciamos en lugar de condenar su silencio y perfil bajo, como hacen muchos predicadores de entre los gentiles.

Los acontecimientos se revistieron de un carácter político y las decisiones se llevaban a cabo en las altas esferas. Por eso se requería la intervención de un discípulo como él que gozara de acceso a las autoridades romanas, incluso a Poncio Pilato.

* * *

Por casi 2000 años la tradición ha señalado el lugar de la crucifixión de Jesús en un lugar que en la actualidad está dentro de las murallas de Jerusalem, y allí se ha construido la Iglesia del Santo Sepulcro, el lugar más sagrado de la cristiandad. Pero su ubicación no concuerda plenamente con el relato de los Evangelios, por haber estado demasiado pegada a la muralla de la ciudad.

Durante el mandato británico en la Tierra de Israel, un capitán inglés apellidado Gordon tenía ciertas inquietudes, porque en el área donde estaba su residencia al norte de Jerusalem, y cerca de un montículo que tiene el siniestro aspecto de una calavera parecían haber ruinas arqueológicas. El mandó llevar a cabo excavaciones, ¿y qué creen que descubrió?

Descubrió un lugar que coincide exactamente con la descripción que dan los Evangelios con relación a la tumba de José de Arimatea: Delante del monte que identificó como el Calvario hay un huerto con terrazas, graderías y abajo un patio delante de una tumba labrada en la pared de la peña. Y lo más admirable: La tumba estaba vacía.

* * *

Hace unos pocos años llevé a Israel a nueve miembros de mi familia, mi esposa Amanda incluida, y como arqueólogo profesional les mostré detalles que generalmente los guías de turistas ignoran:

1. En la entrada de la tumba había la canaleta para hacer rodar la piedra tallada en forma circular que sellaba la entrada después de depositado dentro el cadáver. La piedra,

que tendría casi dos metros de diámetro y 30 centímetros de espesor, ha desaparecido, lo que indica que pertenecía a otra tumba labrada en las inmediaciones y que fue llevada allá.

2. Lo último que se labraba en esas tumbas tipo mausoleo, era dicha canaleta, lo cual se hacía en el momento de la sepultura. Eso indica que en la tumba, ahora vacía, fue sepultado alguien.

3. En el interior de la tumba hay un pequeño hall delante de dos lechos labrados en la roca, uno terminado de labrar, y otro señalado pero sin labrar. Eso indica que uno de los lechos fue labrado de emergencia para cobijar un cadáver.

4. Quien fue sepultado en el lecho no estaba allí, y la tumba labrada para contener los restos de una pareja matrimonial, no fue utilizada más. Más bien parece que el patio delante fue rellenado hasta encima de la entrada de la tumba, para que nadie pudiese tener acceso a ella. Aunque en tiempos del emperador Constantino parece que los cristianos tenían acceso secreto a ella, al juzgar por una cruz bizantina que está pintada dentro de la tumba.

Mis conclusiones como arqueólogo entrenado para leer el mudo mensaje de la piedra es que este es el lugar del sepulcro de Jesús, aunque el lugar donde se encuentra la Iglesia del Santo Sepulcro bien puede haber sido el lugar de la crucifixión. Esta área era propiedad del millonario José de Arimatea.

NICODEMO

Con respecto al testimonio del hermano Nicodemo, tenemos tres documentos a los cuales examinaremos empezando del último y terminando por el primero.

El registro del Evangelio de Juan 19:38-42 nos presenta a Nicodemo dando un testimonio abierto de su fe en las circunstancias de los funerales de Jesús:

También Nicodemo, que al principio había venido a Jesús de noche, fue llevando un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras.

Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con las especias, de acuerdo con la costumbre judía de sepultar.

En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto había una tumba nueva, en la cual todavía no se había puesto a nadie. Allí pues, por causa del día de la Preparación de los judíos, y porque aquella tumba estaba cerca, pusieron a Jesús.

Nicodemo era un importante maestro de Israel, un Rabí como Jesús, y a la vez un gobernante judío, miembro del Sanhedrín, compañero de bancada de José de Arimatea, una de las poquísimas voces a favor de Jesús en medio de una mayoría hostil.

El pasaje citado es la tercera vez que aparece Nicodemo en el relato del Evangelio de Juan. Aparte de Juan, ningún otro Evangelio lo menciona, lo que indica que Juan tenía fuentes exclusivas de información, quizás debido a que su familia tenía una casa en el Monte Sión, al lado de la casa de Nicodemo.

* * *

La segunda vez que es mencionado es con relación a ciertos sucesos ocurridos durante la fiesta de Tabernáculos, unos seis meses antes. Los gobernantes de los judíos habían mandado guardias al Templo para arrestar allí a Jesús, pero ellos volvieron con las manos vacías.

Dice así Juan 7:32, 45-52:

Los fariseos que la multitud murmuraba estas cosas acerca de él, y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron guardias para tomarlos preso. . .

Luego los guardias regresaron a los principales sacerdotes y a los fariseos, y ellos les dijeron:

—¿Por qué no le trajisteis?

Los guardias respondieron:

—¡Jamás ha hablado así ningún hombre!

Entonces los fariseos les respondieron:

—¿Será posible que vosotros también hayáis sido engañados? ¿Habrán creído en él algunos de los principales o de los fariseos? Pero esta gente que no conoce la Toráh es maldita.

Nicodemo, el que fue a Jesús al principio y que era uno de ellos, les dijo:

—¿Acaso juzga nuestra ley a un hombre si primero no se le oye y se entiende qué hacía?

Le respondieron y dijeron:

—¿Eres tú también de Galilea? Escudriña y ve que de Galilea no se levanta ningún profeta.

* * *

La primera vez conocemos a Nicodemo en el Capítulo 3 del Evangelio de Juan cuando visita a Jesús que a la sazón estaba alojado en una casa en el Monte Sión, muy probablemente la casa que la familia de Juan tenía en este lugar, la Beverly Hills de Jerusalem.

Eran los días de la Pascua, muy probablemente un año antes de los acontecimientos de la pasión del Señor, también en el escenario de la Pascua.

A Nicodemo, Jesús le habló sobre temas del nuevo nacimiento.

Muchos predicadores evangélicos que no conocen cómo conversan entre sí los grandes Rabanim de Israel, se equivocan al presentar a Nicodemo como torpe para entender, con una inteligencia al estilo de la del Chavo del Ocho.

Las cosas ocurrieron de otra manera: Nicodemo tenía el presentimiento de que si había alguien que podía responder a las más profundas inquietudes e interrogante de su alma, esa persona era Jesús. Por eso fue a buscarle. Que lo haya hecho de noche, realmente no importa tanto. Ese dato tiene otro propósito en el Evangelio de Juan que el que tanto es enfatizado por los predicadores evangélicos.

* * *

Cuando Nicodemo está frente a frente a Jesús, el problema es que no halla palabras para plantear su pregunta. Pero Jesús lee su mente, sabe cuál es su inquietud, y sin esperar que planteara la pregunta le da la respuesta: “De cierto te digo, que a menos que uno nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios” —de estas palabras suyas deriva la doctrina del Nuevo Nacimiento—.

* * *

Aunque la expresión “Reino de Dios” es usada por Jesús para expresar verdades celestiales, la misma está formada por palabras terrenales, que a duras penas expresan la realidad espiritual, pero algunos judíos, como es el caso de Nicodemo, sí intuían su trascendencia.

En esos días los judíos apreciaban más el valor de la independencia nacional porque habían tenido la trágica experiencia de perderla y de vivir bajo la soberanía de una potencia extranjera. Pero sabían bien lo importante que era ser judíos, haber nacido dentro del pueblo de Israel. La ventaja de Israel sobre las demás naciones es considerable, dados sus privilegios espirituales.

Se cuenta del filósofo judío Martín Buber cuando era un joven estudiante, que cierta vez compartió una habitación con un amigo suyo que no era judío. El era marxista, comunista y ateo y explicaba el origen del hombre exclusivamente en términos de la evolución, sin ninguna intervención de un Dios Creador. “El hombre”, decía, “proviene del mono”. El ridiculizaba la Biblia y se mofaba de la religión judía, hasta el punto de lograr cansarle al joven Martin, que le hizo callar al decirle: “¡Me lo vas a decir a mí! Que cuando tus padres todavía no habían descendido de los árboles, los míos ya habían recibido la Toráh en el Monte Sinaí.”

* * *

Nicodemo apreciaba la ventaja de ser judío. Unos pocos judíos, como el Apóstol Pablo, apreciaban la ventaja de ser, además de judíos, ciudadanos romanos.

Hay gente que miente, arriesga su vida, abandona a su familia y vive largos años en la ilegalidad en su intento por convertirse en ciudadano norteamericano. Para muchos, ése es el valor máximo de sus vidas, como era ser ciudadanos romanos en esos tiempos. Entonces aparece alguien que no tenía doble nacionalidad, y te dice que ser ciudadano romano, o americano, o camba, no es gran cosa que digamos, comparado con ser ciudadano israelí. Pero que aún esta ciudadanía era poca cosa comparada con la ciudadanía del Reino de Dios, a la cual el ser judío no significa acceso asegurado, porque un judío, al igual que una persona de origen gentilico, tenía que “nacer de nuevo” para poder entrar.

* * *

Nicodemo reconocía que Jesús había venido de Dios como Maestro, y era honesto al apreciar las señales que Jesús hacía, como que provenían de Dios. Sus palabras ante Jesús, eran un gran gesto de su parte. Pero más adelante Jesús le dijo que no sólo había venido de Dios como Maestro, sino que él era el mismo Hijo del Hombre, el representante

de toda la humanidad delante de Dios, y que había descendido del cielo para revelar verdades celestiales de gran trascendencia para toda la humanidad.

Y como para muestra basta un botón, le premia a Nicodemo por su valor de buscarle y de plantearle tan importantes preguntas. Jesús le da a Nicodemo de antemano, la señal que él no buscaba, que no pedía como otros fariseos, y le dice respecto de su propia persona: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que cree en él tenga vida eterna.”

* * *

La vida eterna confiere ciudadanía en el Reino de los Cielos.

Y un día como éste, viernes de Semana Santa, Nicodemo pudo ver al Hijo del Hombre levantado, de la manera que Moisés levantó la serpiente en el desierto. Y no obstante que Jesús ya habría muerto, Nicodemó confirmó su fe en él y dio testimonio de su amor por él llevándole un obsequio muy valioso: 34 kilogramos de un compuesto de mirra y áloes para recubrir el cuerpo de Jesús antes de envolverlo con la sábana de lino que llevó José de Arimatea, para luego ponerlo en la tumba.

Quizás, como José de Arimatea, creería que Jesús resucitaría en el día final. Lo que no se imaginaran era que Jesús sólo pasaría en la tumba el Shabat y que resucitaría al empezar el tercer día, confirmando de esa manera la fe que todos sus discípulos amados habían puesto en él.

* * *

Para terminar, amados hermanos de la Iglesia “Dios es Amor”, quiero decirles que nosotros tenemos una enorme ventaja sobre estos dos amados discípulos secretos y abiertos del Señor. Nosotros tenemos la ventaja de la perspectiva post-resurreccional y la interpretación que de estos acontecimientos encontramos en las Epístolas escritas por los Apóstoles del Señor. Y a partir de aquel día de Pentecostés el Espíritu Santo ha venido a habitar en nuestras vidas de manera personal. Propongámonos, pues, dar por nuestro amado Jesús un testimonio aun mayor.

¡Que también para ti este sábado sea un “sábado de testimonio”: ¡Que Dios nos bendiga y nos ayude a dar un testimonio digno de nuestro Señor Jesús el Mesías!

7

REGRESO DE EMAUS

*Homilía del Domingo de Resurrección del Año 2000
Iglesia “Dios es Amor”, La Paz, Bolivia*

En la historia que sigue al sacrificio sacerdotal de Jesús nada hay tan conmovedor como el testimonio de dos discípulos que habiendo dejado Jerusalem iban de regreso a su casa, en la aldea de Emaús. A partir de cierto punto de su viaje ellos fueron acompañados, sin percatarse, por el mismo Jesús resucitado.

Reflexionar sobre las fases de aquella experiencia tiene trascendencia en nuestra vida en el día de hoy.

UN GRAN GOLPE A LA FE

Jesús no estuvo muerto tres días completos como muchos cristianos fundamentalistas quisieran que fuera. Jesús es bastante ahorrativo, y para cumplir la analogía de Jonás en el vientre del gran pez, tomó el mínimo tiempo requerido: Tres horas del viernes, todo el día sábado, y la pregunta es, ¿a qué hora resucitó el primer día de la semana?

El empezó a aparecerse resucitado a sus discípulos en las primeras horas de la mañana del domingo, a la salida del Sol. Pero a lo mejor resucitó en Motsaéi Shabat, en el primer minuto o en el primer segundo del primer día.

Pero, ¿por qué se presentó a sus discípulos a la salida del Sol?

Es que esperó que se despertaran y se levantaran de la cama.

¿Why?

De lo contrario, su aparición se hubiera confundido con un sueño, y no se requiere ya de sueños cuando se tiene delante de sí la más pura realidad de su presencia histórica y revolucionaria como diría Fidel Castro.

Más tarde se presentó a algunos de sus discípulos de manera personal, entre ellos, a estos dos discípulos camino a Emaús, a eso de las seis de la tarde del domingo.

* * *

A estos dos discípulos tendríamos la tentación de considerarlos insignificantes; al menos parecen no haber tenido ningún sitio de honor en medio del círculo rabínico de Jesús. Uno se llamaba Cleofas, y del otro ignoramos su nombre.

Este Cleofas no necesariamente era el Cleofas que conocemos de otros pasajes bíblicos. Algunos creen que podría tratarse de Alfeo. Pero más probable es que se tratase de otro feo. No eran dirigentes en la comunidad de creyentes; sólo sabemos que eran discípulos del Señor.

Ellos habían sufrido un gran golpe definitivo en su fe, como muchos de nosotros podríamos experimentar un golpe fatal en nuestra fe. Ha ocurrido conmigo.

¿Qué ocurre con muchos creyentes que no tienen raíces profundas en la fe y sufren un golpe de tal magnitud?

El caso de muchos discípulos modernos es como el de aquella mamá que bañó a su guagua en una tinita, y después de bañarlo bien bien, arrojó el agua con guagua y todo.

En circunstancias traumáticas, todos los valores parecen perder su valor, y ya nada se puede rescatar.

* * *

Así era la experiencia de estos dos discípulos que encontramos camino de Emaús. Ellos narran los acontecimientos que les golpearon y les desmoralizaron, como lo refiere Lucas 24:13-21:

He aquí, el mismo día, dos de ellos iban a una aldea llamada Emaús que estaba a once kilómetros de Jerusalem.

Iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. Y sucedió que, mientras iban conversando y discutiendo el uno con el otro, el mismo Jesús se acercó e iba con ellos. Pero sus ojos estaban velados, de manera que no le reconocieron.

Entonces les dijo:

—¿Qué son estas cosas de que estáis conversando entre vosotros mientras camináis?

Se detuvieron con semblante triste. Y respondiendo uno de ellos que se llamaba Cleofas, le dijo:

—¿Eres tú el único forastero en Jerusalem que no sabes las cosas que han acontecido en estos días?

Entonces él dijo:

—¿Qué cosas?

Y ellos dijeron:

—De Jesús de Nazaret, que era un hombre profeta, poderoso en obras y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y de cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros dirigentes para ser condenado a muerte, y de cómo le crucificaron. Nosotros esperábamos que él era el que habría de redimir a Israel. Ahora, a todo esto se añade el hecho de que hoy es el tercer día desde que esto aconteció.

* * *

¡Que grande desilusión habían sufrido! ¡Qué impotencia reflejan las palabras de estos judíos ante la magnitud de los acontecimientos! Porque aquellos que se pegaron a Jesús dependieron de él poderosamente. Por eso mismo, el Señor se iba despidiendo de ellos de forma gradual y les revelaba del mismo modo lo que ocurriría a fin de no traumarlos más de la cuenta.

El estudio de los documentos bíblicos demuestra, que ellos no entendían lo que Jesús les decía, de que iba a ser muerto, y que resucitaría al tercer día.

Quizás pensaban que a lo mejor Jesús utilizaba la frase “tercer día” en sentido figurado, significando un período largo.

Métanse ustedes dentro de su piel, y veremos si actuarían mejor que ellos en esa fase pre-resurreccional. Porque fue la resurrección de Jesús que recién aclaró todas las cosas y despertó en sus discípulos poder y grandes convicciones.

* * *

Sigo leyendo, a partir del versículo 22:

Además, unas mujeres de los nuestros nos han asombrado: Fueron muy temprano al sepulcro, y al no hallar su cuerpo, regresaron diciendo que habían visto visión de ángeles, los cuales les dijeron que él está vivo.

Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y hallaron como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.

EL DESCENSO A EMAUS

Esos dos discípulos habían dejado Jerusalem, que para nosotros representa la iglesia o comunidad de los creyentes. Ahora los encontramos descendiendo a Emaús.

¡Qué diferencia hay entre Emaús y Jerusalem!

A pesar del tiempo transcurrido, nadie podría olvidar el emplazamiento de Jerusalem. En Jerusalem se sabe qué ocurrió en cada metro cuadrado.

¿Y a dónde descendían? Iban a Emaús, un lugar que ni siquiera se sabe dónde estaba exactamente. Lo único que sabemos de Emaús, es que yendo de Jerusalén a Emaús se tenía que descender.

En realidad, a cualquier lugar a donde vayas a partir de Jerusalem, se descende. Por eso, en hebreo se les llama a los judíos que inmigran al Estado de Israel y a Jerusalem, *olim*, que significa “los que ascienden”.

Aquellos dos discípulos eran *yordim*, iban cuesta abajo, y todos los que se alejan de la comunidad de los creyentes, van cuesta abajo y se van a ver sumidos en conflictos, algunos sin solución:

En primer lugar, “sus ojos estaban velados”

En segundo lugar, “tenían el semblante triste”.

En tercer lugar, “iban discutiendo”

Así se descende a Emaús, que representa el mundo, lo opuesto a Jerusalem donde se manifiesta de manera especial la presencia de Dios.

LA ATENCION PASTORAL DE JESUS

Pero el Señor se aparece a ellos antes de que llegaran a Emaús. Quizás, una vez en Emaús habría sido demasiado tarde, debido a la maraña de sus actividades, a sus nuevos compromisos y a sus grandes problemas.

En Emaús, a lo mejor no habrían tenido disposición de escuchar la Palabra de Dios anunciada por mediación del Espíritu Santo.

Físicamente hablando, Jesús estaba limitado a su desempeño terrenal. Ahora está en Jerusalem y al mismo tiempo está al lado de estos dos hombres que descienden a Emaús. La geografía no le limita. Y aunque estos dos discípulos puedan ser considerados insignificantes, allí está el Buen Pastor para darles atención pastoral.

* * *

Vemos cómo se acerca a ellos y entabla el diálogo. Primero les escucha, y después de escucharles les dice lo que se tienen bien merecido. Leo a partir del versículo 25:

—*¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todos los que los profetas han dicho!*

¿No era necesario que el Mesías padeciese estas cosas y que entrara en su gloria?

Y comenzando desde Moisés y todos los Profetas, les interpretaba en todas las Escrituras lo que decían de él.

Así llegaron a la aldea a donde iban, y él hizo como que iba más adelante. Pero ellos le insistieron diciendo:

—Quédate con nosotros, porque es tarde, y el día ya ha declinado.

Entró, pues, para quedarse con ellos. Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo y les dio.

Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le reconocieron.

* * *

Les dice “tardos de corazón”, que quiere decir tardos de entendimiento, porque el corazón en el hebreo bíblico es figura de la mente y el entendimiento.

Para la filosofía de la vida de Jesús, “creer” significa “entender”, y “entender”, implica ser inteligente. Consecuentemente, quien no cree, es un bruto. Así de simple.

La cruz y la muerte eran el paso requerido para la glorificación de Jesús; para dejar su estado de humillación humana y asumir su gloria y el gobierno de todo el universo.

Dice Lucas que la atención pastoral de Jesús a estos dos discípulos en Emaús fue utilizando la *Toráh*, cuya escritura la tradición asocia con Moisés. Luego pasó a utilizar la segunda parte de la Biblia Hebrea, conocida como *Neviím* o “Los Profetas”. Finalmente pasó a hacer lo mismo a partir de la tercera parte de la Biblia Hebrea, *Ketuvim* o “Las Escrituras”.

Observa cómo utiliza toda la Biblia cuya canonicidad prácticamente estaba decidida en el primer siglo. El Nuevo Testamento pronto empezaría a ser escrito por mano de los Apóstoles del Señor.

La verdadera ministración pastoral es la que se lleva a cabo mediante todas las Sagradas Escrituras. Es un ejemplo del Señor que lamentablemente no siguen muchos pastores en nuestro tiempo.

* * *

Cuando yo era profesor en el Seminario Bíblico Latinoamericano (SBL) de San José, Costa Rica, había mucha tensión a causa de la Teología de la Liberación que había contaminado esa institución evangélica. Y como una de las características de esa teología marxista y atea es el desprecio de los valores del pueblo hebreo, allí se discriminaba la Biblia Hebrea (el Antiguo Testamento) con respecto al Nuevo Testamento —una discriminación que no haría Jesús—.

Una manera de relajarme en medio de tanta tensión —porque yo vivía en un pequeño departamento en el mismo edificio del SBL— era dibujando caricaturas de todos, estudiantes y profesores, las cuales exponía en una vitrina. Empecé con una o dos caricaturas, y terminé dibujando cientos, a causa del éxito. Los dibujaba a todos los comunistas con caras y en posturas que no te podrías imaginar. Al mirarlos atrapados en mis dibujos, me reía de ellos a más no poder, y luego se reían los demás. Aquellos días en el SBL me reí más en la vida.

Entonces apareció por allí una muchacha “tica” (costarricense), de las que visitaban a los estudiantes internacionales, y cuando supo que era yo el que hacía esos dibujos, me buscó en mi oficina y me preguntó:

—¿Cómo es que usted, que es tan divertido, enseña algo tan aburrido como el Antiguo Testamento?

Ella no se imaginaba que los estudios del Antiguo Testamento son tan interesantes y divertidos. Hermanos, tenemos que enfocar todas las Sagradas Escrituras. El Señor Jesús nos da la pauta.

* * *

El se queda ministrándoles. El tenía las Escrituras en la punta de su lengua; las sabe de memoria; las conoce; las sabe aplicar a la vida.

Así llega el momento de la cena, y el Señor también aprovecha esta ocasión para ministrarles.

Pero, ¿qué ocurre en ese momento?

El Señor repliega su manto de modo que ellos pueden ver sus manos. Y ven las heridas de los clavos de la crucifixión.

Nosotros no los hubiéramos visto a ellos, y menos hubiéramos podido conocer su dolor. Pero Jesús sabía de ellos, y fue tras ellos por el camino.

EL ASCENSO A JERUSALEM

¿Y qué ocurrió?

Ellos no se quedaron allá abajo, en Emaús.

Inmediatamente se produce un retorno a Jerusalem que simboliza un ascenso hacia los valores de la vida.

En este hecho vemos una analogía del arrepentimiento. Habían ido en una dirección errada, y ahora se enrumban en la dirección correcta. Vuelven al Señor, y vuelven al vínculo de sus hermanos en la comunidad de los que creen.

Pero surge un gravísimo problema. ¡Uyuyuy!

Allí en la iglesia me voy a volver a encontrar con ese antipático, con esa solterona, con esa vieja beata. ¡Todititos allí son una tanda de hipócritas! Allí me voy a encontrar con. . . Ustedes saben con quién. . . ¡Con Pedro Picapiedra! ¡Vade retro!

* * *

Así es como pensamos, y debido a este problema nunca emprendemos el retorno.

Yo tengo amigos que están felices de ir al infierno. Dicen que todos sus amigos ya están allá, y que allá van a estar en ambiente.

Aquellos dos discípulos de Emaús lograron sobreponerse a esta situación. Ojalá que muchos de los aquí presentes, muchos de los cuales sólo se aparecen en Domingo de Resurrección empiecen a valorar la comunidad de los que creen, a pesar de que en la iglesia hayan personas de la calaña de Pedro Picapiedra.

Pero, llegan a Jerusalem, ¿y con que se encuentran?

Se encuentran con que verdaderamente el Señor ha resucitado y ha aparecido a Simón —es decir, ¡al Pedro Picapiedra!—

* * *

Yo me he trazado una política bien definida respecto de todos en la iglesia, una política que me libra de un sinnúmero de problemas: A todo el que dice que ha experimentado el nuevo nacimiento y que Jesús ha entrado a su vida, le creo aunque las apariencias demuestren todo lo contrario. ¡Porque quién soy yo para decirle, “tú no has nacido de nuevo”?

En la iglesia nos encontramos con personas que han tenido como nosotros un encuentro con Jesús resucitado. Esta experiencia nos es común y ha de darnos aliento en nuestro desarrollo en el evangelio. Debe hacer que ejerzamos con humildad el mutuo ministerio pastoral. Debe animarnos y exhortarnos en el Señor.

Los caminantes de Emaús también aúnan al testimonio de la iglesia su testimonio de las cosas que les han acontecido en el camino, y “cómo el Señor se había dado a conocer a ellos al partir el pan”.

8

LA GRAN COMISION

Me gustaría compartir con ustedes las palabras de Jesús, nuestro Señor ya resucitado, que denominamos “La Gran Comisión”, y que con algunas variantes textuales aparecen en los Cuatro Evangelios.

Examinaré primero la información de Marcos, y luego proseguiré con las de Mateo y Juan, omitiendo la de Lucas que presenta la Gran Comisión de manera indirecta (Lucas 24:47).

1. LA GRAN COMISION EN MARCOS

El Evangelio de Marcos refiere la comisión de Jesús a sus discípulos en Jerusalem. Marcos 16:14, 15 dice:

Y les dijo:

Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que cree y es bautizado será salvo; pero el que no cree será condenado.

Estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán serpientes en las manos, y si llegan a beber cosa venenosa no les dañará. Sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

Se dice en broma que los misioneros americanos han parafraseado la Gran Comisión en estos términos: “Id por todo el mundo y fotografiad a toda criatura.”

Pero hablando en serio, estas palabras de Jesús han sido tomadas del resto de los Evangelios y han sido interpretadas de manera no adecuada.

Muchos han entendido que la Gran Comisión se cumple solamente mediante campañas de evangelización, y se ha discriminado los esfuerzos de discipulado, educación cristiana y educación teológica. Es que no se ha examinado todos los pasajes que hablan del tema para extraer la enseñanza global.

Otros han ido por las ramas cumpliendo la Gran Comisión mediante actos de exorcismo, la práctica de la glosolalia, la pronunciación de fórmulas mágicas y la operación de milagros de sanidad y juegos con serpientes y venenos.

* * *

En Estados Unidos vi un programa de televisión y quedé pasmado. En cierta iglesia evangélica tenían un gran criadero de serpientes y víboras venenosas como objeto central en el culto. Los asistentes se hacían morder por las serpientes. Creían que si eran mordidos por una serpiente, y a consecuencia de ello morían, era porque estaban en pecado. Pero ni no morían merecían publicidad y gracia especial. Es probable que los primeros en someterse voluntariamente a la prueba eran los pecadores de esa iglesia.

¡Qué triste es que el cristianismo pueda llegar a tan bajo!

Todo es resultado de no considerar el testimonio de todos los textos bíblicos que tratan de la Gran Comisión.

2. LA GRAN COMISION EN MATEO

Para que no caigamos en semejantes errores de interpretación, estudiemos la Gran Comisión en el Evangelio de Mateo, que la enfoca de una manera más clara. El texto de Mateo es una especie de edición revisada del texto de Marcos.

En Mateo 28:18-20 leemos:

Jesús se acercó a ellos y les habló diciendo:

Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la Tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

* * *

Estas palabras de Jesús son tan profundas que nos tomaría mucho tiempo interpretarlas con amplitud.

Observen que no habla de “evangelización”, ni dice “predicad el evangelio”, como en Marcos.

¿Qué quiere decir esto? ¿Que no hay evangelización?

¡Sí que hay evangelización! Pero en la mente de Jesús la evangelización no es un ministerio separado de la docencia y de la tarea del discipulado. Jesús contempla estos ministerios de manera global, como uno solo, y esto hemos de tener en cuenta cuando enfocamos su verdadera naturaleza.

* * *

En cierta ocasión Billy Graham dio esta ilustración para que la gente entendiera qué es la encarnación del Hijo de Dios y el por qué el Verbo se hizo hombre.

Dijo que una mañana se detuvo en un parque para mirar una caravana de diminutas hormigas. Las que iban portaban retazos cortados de hojas que les servirían de comida. Las que venían lucían livianas tras haber depositado su carga en su hormiguero.

¡Qué alhajitas! Portaban cargas que en mucho excedían a su peso, como dice Proverbios 6:6: “Mira a la hormiga, oh haragán; observa sus caminos y sé sabio. Ella no tiene jefe ni comisario, ni gobernador; pero en el verano prepara su comida, y en el tiempo de la siega guarda el sustento.”

Tan diminutas eran que estuve a punto de pisarlas, pero a tiempo advertí su silente desplazamiento en fila india; ninguna se chocaba con su compañera.

Pero algo ocurrió en su micro-universo, y empezaron a destrozarse, y la tragedia acabó con el hormiguero.

“¡Oh, cuánto quería ayudarlas!”, dijo Billy Graham, “pero no podía: Yo era demasiado grande. Pero él sí pudo: El se hizo hombre.”

* * *

¿Qué es esto de presentar el evangelio al nivel de la mente de la gente, de una manera clara y comprensible?

Es didáctica; es docencia. Así concebía Jesús la evangelización. Por tanto, la evangelización que se lleva a cabo con gritos, con saltos, con bulla de música estridente, con rock cristiano, con rituales mágicos y shows psicodélicos, pero sin una presentación didáctica y clara del Plan de Dios para nuestra salvación, no es evangelización ni sus frutos son verdaderos y permanentes.

* * *

En cierta ocasión memoricé las Cuatro Leyes Espirituales que había diseñado Bill Bright para la exposición del Plan de Dios para nuestra salvación, y quise compartirlas con un profesor mío de la secundaria quien era también parlamentario y un destacado abogado que tenía su bufete en el centro de la ciudad.

El me hizo pasar a su bufete y me dijo:

—¿En qué te puedo ayudar?

Le dije:

—Yo quiero compartir algo con usted.

Me dijo:

—Aver, ¿de qué se trata?

Le expuse las Cuatro Leyes Espirituales con todos sus gráficos. Me escuchó con atención, y al final de mi exposición yo esperaba que diría: “Quiero orar pidiendo al Señor que entre en mi vida.”

No dijo eso. Más bien, me dijo:

—Moisés, ¿de dónde has sacado esto? ¡Has hecho una exposición didáctica magistral! ¡Esto es una joya de didáctica!

* * *

Jesús nunca hizo separación entre evangelización y docencia. Eso es claro y transparente en su labor sacerdotal. Así podemos entender lo que significa “hacer discípulos”. Significa enseñar a la gente para guiarlos a Jesús, evitando sabiamente que terminen siendo discípulos nuestros.

Juan el Bautista es un ejemplo del discipulador que sabe hacerse a un lado para que Jesús quede en el centro. El dijo estas palabras respecto de Jesús: “El es el novio. Yo soy nada más que el amigo del novio. Yo estoy a su lado y me alegro mucho cuando le escucho. Pero llegado el momento, a mí me toca menguar, y a él le toca crecer” (Paráfrasis de Juan 3:29, 30).

* * *

Así como Juan el Bautista es el verdadero discipulador.

Pero muchas veces, ¿qué ocurre con nosotros?

Ocurre que nos quedamos con la novia de nuestro amigo. O en el peor de los casos, cuando ella se casa, lo lamentamos como la balada de la Nueva Ola:

*Blanca y radiante va la novia.
Le sigue atrás su novio amante.
Y al unir sus corazones,
van a morir mis ilusiones.
¡Era yo a quien quería!
¡Ave María! ¡Ave María!*

* * *

Otro problema es que muchos evangelistas y discipuladores no enseñan todas las cosas que el Señor nos ha mandado enseñar. Se escogen algunas doctrinas; se discrimina entre las enseñanzas de las Escrituras, si se trata del Antiguo o del Nuevo Testamento. De modo que, como dice René Padilla, terminamos presentando “un evangelio mutilado”.

3. LA GRAN COMISION EN JUAN

El Apóstol Juan nos habla de tres apariciones del Señor resucitado al grupo de los discípulos, siendo la tercera, en Galilea, convocada de manera personal y especial.

La primera aparición de Jesús

Juan 20:19-23 refiere la primera aparición de Jesús al grupo de diez de los discípulos. Uno estaba ausente, Tomás.

Jesús se presenta y les dice: “Paz a vosotros”, que es la fórmula del saludo en hebreo: *Shalom aléijem*.

Habiendo dicho esto les mostró sus manos y su costado, y los discípulos se regocijaron cuando vieron que al Señor.

Entonces, Jesús les dijo de nuevo: “Paz a vosotros.” La primera vez es su saludo de llegada, y la segunda vez de despedida. La fórmula es la misma al llegar o al despedirse.

A mis alumnos de hebreo elemental les ilustro cuán fácil es aprender este idioma: El la mañana saludas diciendo “Shalom”. En la tarde dicen “Shalom”. En la noche dices “Shalom”. Cuando llegas dices “Shalom”. Y cuando te despides también dices “Shalom”. El problema es que no sabemos si recién llegas, o sin en buena hora ya te vas.

La fórmula de la Gran Comisión en esta primera aparición de Jesús a sus discípulos se reduce a estas palabras: “Así como mi Padre me ha enviado, así también yo os envío a vosotros.”

De esta manera nos hace partícipes de su Misión.

Segunda aparición de Jesús

Como les dije, uno de los discípulos no estaba presente en su primera aparición: Tomás. Esta segunda vez Jesús se aparece al grupo de sus discípulos, y de manera especial a Tomás.

Dice Juan 20:24-29:

Pero Tomás, llamado Dídimo, uno de los Doce, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Entonces los otros discípulos le decían:

—¡Hemos visto al Señor!

Pero él les dijo:

—Si yo no veo en sus manos las marcas de los clavos, y si no meto mi dedo en la marca de los clavos, y si no meto mi mano en su costado, no creeré jamás.

¡Qué atrevimiento! ¿Verdad?

¿Saben ustedes lo que significa meter la mano en una herida?

Jesús no estaba presente cuando Tomás dijo eso, pero lo escuchó.

Ocho días después, cuando estaban los discípulos reunidos —Tomás incluido— se apareció Jesús por segunda vez, y después de saludarles se dirigió a Tomás en particular y le dijo: “Pon tu dedo aquí y mira mis manos. Pon acá tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.”

Aquí vemos el interés especial de Jesús en cuanto al discipulado. Era necesario hacer de Tomás un verdadero creyente. Ese era el paso fundamental para hacer de él, más tarde, un verdadero discipulador.

Tercera aparición de Jesús

La tercera vez que se apareció Jesús fue, como dijimos, convocada.

Después de haber resucitado, Jesús mandó un recado a sus discípulos por medio de María Magdalena, de María la madre de Jacob y de Salomé: “Id, dad las nuevas a mis hermanos para que vayan a Galilea. Allí me verán” (Mateo 28:10).

Marcos registra sus palabras de manera indirecta: “Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis como os dijo” (Marcos 16:7).

Había un propósito importante con relación a este tercer encuentro de Jesús con sus discípulos, junto al Mar de Galilea. Marcos, que escribe su Evangelio bajo el asesoramiento de Pedro, subraya la cláusula y a Pedro, que los otros Evangelios no enfatizan.

¿Y por qué a Pedro de manera especial?

Es que Pedro debía estar completamente deshecho, aplastado, sin fuerzas, ni siquiera para salir de Jerusalem. Ya ustedes saben lo que había pasado con Pedro. Por eso Jesús quería que en esa reunión no faltase él.

La reunión planeada en Galilea tenía objetivos muy definidos. Quizás Jesús se dio cuenta que Jerusalem no era el ambiente adecuado para un encuentro como planeaba. Las apariciones de Jesús en Jerusalem fueron brevísimas. La reunión planeada en Galilea sería larga y en medio de un ambiente que a los discípulos les era más familiar. El capítulo 21 de

Juan refiere cómo se llevó a cabo ese tercer encuentro de Jesús y sus discípulos, y con Pedro.

* * *

Antes de proseguir quisiera contarles cómo entré yo a formar parte de un círculo que en muchas cosas era similar al de Jesús y sus discípulos. Yo estudiaba en el Seminario Evangélico de Lima y ansiaba conocer de una manera más profunda las Escrituras. Entonces busqué ir a las fuentes originales, a la Universidad Hebrea de Jerusalem.

Mientras me preparaba en Lima para ir a Israel, conocí a un gran educador israelí llamado David Federman. El me tomó mucho cariño y me introdujo a su círculo de discípulos.

Para poderme integrar, por supuesto, había algunas cositas que cambiar en mi presentación y en mis maneras, para que me sintiese cómodo en ese grupo de jóvenes judíos, y que ellos también se sintiesen bien conmigo.

Una de las cosas que tenía que aprender al formar parte del grupo de discípulos de mi maestro israelí era a no llevar traje ni corbata. Tenía que presentarme de manera informal, al estilo “¡que me importa!”, como se acostumbra en Israel.

De manera contraria, en el Seminario Evangélico de Lima teníamos que presentarnos en el aula, en el comedor o en todo lugar, de corbata. Aunque estuviéramos con polo o vibirí, pero siempre de corbata.

Una vez yo aparecí con una chompa con un cuello alto que me llegaba hasta los cachetes y que ocultaba por completo de la vista la corbata. En el Perú se le llama a ese tipo de chompas, “de cuello al estilo Jorge Chávez”, el héroe de nuestra aviación nacional. Entonces, Pedro Savage, el misionero que había usurpado el lugar del Rector, se acercó a mí y me bajo el cuello de un jalón para ver si yo llevaba puesta mi corbata. ¡Pero qué roche! La corbata estaba allí, lo cual me dio la oportunidad de reírme a mis anchas.

* * *

Más difícil aun fue acostumbrarme a usar en el ambiente israelí el pronombre “tú”, y nunca el pronombre “usted”. Simplemente porque esta forma no existe en el idioma hebreo. Así tuve que acostumbrarme a llamarle al señor David Federman, “tú”, de la misma manera como lo hacían sus discípulos con Jesús.

Al leer el Evangelio de Juan observamos cómo era ese grupo de discípulos de Jesús, tan lindo e interesante, así como el grupo de discípulos de David Federman. Trabajaban fuerte, estudiaban fuerte, pero también tenían un compañerismo lleno de amor.

* * *

Ahora bien, teniendo en mente el tema de la Gran Comisión leamos en Juan 21:1-14:

Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos en el Mar de Tiberias. Se manifestó de esta manera: Estaban juntos, Simón Pedro, Tomas llamado Dídimo, Natanael que era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos.

Simón Pedro les dijo:

—Voy a pescar.

Le dijeron:

—Vamos nosotros también contigo.

Salieron y entraron en la barca, pero aquella noche no consiguieron nada.

Al amanecer, Jesús se presentó en la playa, aunque los discípulos no se daban cuenta de que era Jesús.

Entonces Jesús les dijo:

—Hijitos, ¿no tenéis nada de comer?

Le respondieron:

—No.

El les dijo:

—Echad la red al lado derecho de la barca, y hallaréis-

La echaron, pues, y ya no podían sacarla por la gran cantidad de peces. Entonces aquel discípulo a quien amaba Jesús le dijo a Pedro:

—¡Es el Señor!

Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor se ciñó el manto, pues se lo había quitado, y se tiró al mar.

Los otros discípulos llegaron con la barca, arrastrando la red con los peces; porque no estaban lejos de tierra, sino como a doscientos codos (como a cien metros).

Cuando bajaron a tierra vieron brasas puestas, con pescado encima y pan. . .

Jesús les dijo:

—Venid, comed.

Ninguno de los discípulos osaba preguntarle: “Tú, ¿quién eres?” Pues sabían que era el Señor.

Vino entonces Jesús y tomó el pan y les dio; y también hizo lo mismo con el pescado.

Aquella mañana, Jesús les preparó el desayuno. Al parecer, aquella vez no habría sido la primera vez que a Jesús le tocaba cocinar para el grupo de discípulos. Evidentemente, tenían su agenda y su respectivo turno para cocinar. Y estoy seguro que cuando le tocaba cocinar a él la comida era muy rica.

* * *

Luego, Jesús procedió a hacer algo que parece haber sido su propósito principal en Galilea: La restauración de Pedro.

A pesar de todo lo que venía ocurriendo, Pedro estaba deshecho. Sólo Jesús conocía el estado de su alma. Hasta el día de hoy se recuerda el sitio exacto donde tuvo lugar el diálogo que paso a leer. Este lugar está un poco al sur de Kefar Nahum, donde parece que se reunían frecuentemente Jesús y sus discípulos para su instrucción al aire libre. En la actualidad en ese lugar se levanta un monumento que se llama “la Restauración de Pedro”, que presenta a Jesús levantando a Pedro, que está caído.

Jesús trató de que este encuentro personal con Pedro fuese a solas. Pero había por allí uno que estaba tratando de meter las narices para escuchar lo que no le concernía.

¿Adivinan ustedes quién era? El que siempre metía las narices, Juan. Con todo, Jesús cuidó de que aquel diálogo fuera privado.

* * *

Después del desayuno tuvo lugar el diálogo que tenemos en Juan 21:15-19:

Cuando habían comido Jesús dijo a Simón Pedro:

—Simón Baryona, ¿me amas tú más que éstos?

Le dijo:

—Sí, Señor; tú sabes que te amo.

Recuerden que Pedro estaba convencido de que su amor por Jesús sobrepasaba el amor de todos los otros discípulos, y aseguró que aunque los demás le negaran, él no lo haría jamás. Por eso el Señor le dice: “¿Me me amas tú más que éstos?”

Menos mal que no estaban presentes los demás como para sentirse relegados a un segundo plano.

Pedro le respondió: “Sí, Señor; tú sabes que te amo.”

Jesús le dijo:

Apacienta mis corderos.

Esta es una comisión personal. Es la misma Gran Comisión, pero dirigida de manera personal a Pedro, así como también es dirigida a cada uno de nosotros que nos consideramos discípulos de Jesús.

¡Que interesante es que Jesús se preocupara en primer lugar por los corderitos, es decir, los niños pequeños o los recién convertidos, los recién nacidos de nuevo! Ya he dicho en otra ocasión que Jesús era “guaguero”.

Le volvió a decir por segunda vez:

—Simón Baryona, ¿me amas?

Le respondió:

—Sí, Señor; tú sabes que te amo.

Jesús le dijo:

—Pastorea mis ovejas.

Le dijo por tercera vez:

—Simón Baryona, ¿me amas?

Pedro se entristeció de que le dijera por tercera vez: “¿me amas?” Y le dijo:

—Señor, tú conoces todas las cosas. Tú sabes que te amo.

Jesús le dijo:

—Apacienta mis ovejas.

* * *

Esa es la manera en que expresamos nuestro amor por Jesús: Ocupándonos en la atención pastoral de los suyos. La Gran Comisión no enfoca una evangelización masiva sin seguimiento, sino la continuidad de la misión en la labor pastoral de cada discípulo de Jesús.

Algunos comentaristas creen que la pregunta que se repite tres veces coincide con las tres veces que Pedro le negara previamente. Sin duda, Pedro mismo asoció este hecho con su experiencia personal. Pero la triple pregunta de Jesús, creo, antes que una instigación es una indicación de que el fundamento de la comisión pastoral es un profundo amor por Jesús el Mesías.

* * *

Jesús añadió unas palabras proféticas muy tristes, pero que se sentía movido a decir las en aquella ocasión, ya que formaba parte de la Gran Comisión de Pedro, de modo personal.

Le dijo: “De cierto, de cierto te digo, que cuando eras más joven, tú te ceñías e ibas a donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás las manos y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.”

Juan, que sobrevivió a Pedro y escribió su Evangelio después de lo que ocurrió con su condiscípulo Pedro, añade la nota que dice: “Esto dijo señalando con qué muerte Pedro había de glorificar a Dios.”

* * *

Ya saben ustedes que Pedro fue a Roma, y allí fue crucificado como su Señor. No sé si han escuchado o han visto en la televisión la novela, *Quo vadis*, escrita por Sienkiewicz en 1895, donde presenta a Pedro huyendo de Roma y de su destino fatal. Pero se le apareció de nuevo el Señor, camino a Roma. Pedro le preguntó, *quo vadis*, que en latín significa “¿a dónde vas?” Y el Señor le respondió: “A Roma, a ser crucificado de nuevo.”

Según la tradición, el emperador Nerón habría sacrificado a Pedro como parte del macabro show del 13 de octubre del año 64, fecha del décimo aniversario de su ascenso al trono imperial. Esto habría ocurrido precisamente en los jardines del palacio imperial, que en la actualidad constituye el emplazamiento del Vaticano.

En las excavaciones realizadas en la sottocripta de la Basílica de San Pedro se hizo visible sobre un muro una inscripción improvisada, a manera de graffiti, que decía PETROS ENI, “Pedro está aquí”, según las investigaciones epigráficas de Margherita Guarducci.

Dicha inscripción condujo a posteriores excavaciones en la Necrópolis Vaticana y al descubrimiento de los restos de Pedro en 1968, en una humilde tumba que vio el emperador Constantino y procedió a ocultarla bajo un mausoleo para su conservación.

La tumba, tal como la vio Constantino en el año 320, estaba cercada por un pequeño monumento funeral conmemorativo del tipo llamado “trofeo”. Dos años después, Constantino inició la construcción de la Basílica de San Pedro sobre el mausoleo y la necrópolis contigua.

* * *

Volviendo a nuestro tema, como les dije, por ahí estaba el otro, el que siempre metía las narices, el mismo que se recostó sobre su pecho en la cena pascual.

Leamos en Juan 21:21-23:

Así que al verlo, Pedro le dijo a Jesús:

—Señor, ¿y qué de éste?

Jesús le dijo:

—Si yo quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿qué tiene que ver esto contigo? Tú, sígueme.

Así se difundió entre los hermanos el dicho de que aquel discípulo no habría de morir. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: “Si yo quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿qué tiene que ver esto contigo?”

Galilea es el principal escenario de la comisión de Jesús a sus discípulos, tanto de manera personal como también en grupo. En algún otro momento tuvo lugar la comisión al grupo que tenemos registrado en el Evangelio de Mateo. Se trata de una comisión global que abarca la evangelización, el discipulado y la labor pastoral hasta las últimas consecuencias.

CONCLUSION

Quiero terminar con palabras de gran aliento para nosotros que esperamos con ansiedad el retorno de Jesús a la Tierra.

Se ha visto en las palabras de la Gran Comisión la condición de que para que el Señor venga tenemos que convertir a todos los habitantes del mundo. Otros dicen: “Por lo menos se tiene que predicar el evangelio a todos los hombres, aunque no se conviertan.”

Hermanos, el Señor dice: “Haced discípulos a todas las naciones.” Y “naciones” en griego significa grupos étnicos. ¡Y quién sabe si estamos muy cerca de haber alcanzado ya a todos los grupos étnicos del mundo mediante los medios de comunicación que se usan para la predicación del evangelio!

En ninguna parte se dice que todos los grupos étnicos se van a convertir, o que todas las personas en cada grupo étnico van a escuchar el evangelio. Pero cuando el evangelio alcanza de alguna manera a cada grupo étnico, la Gran Comisión ya está siendo cumplida.

* * *

Quiero decirles que el Señor nos viene de sorpresa.

¿En qué momento se va a completar la Gran Comisión de llevar el evangelio a todos los grupos étnicos, aunque no lo acepten?

No podemos saberlo, ni con los más sofisticados instrumentos de investigación estadística del movimiento de Iglecrecimiento, ni con los congresos de evangelización. En cualquier momento el Señor nos sorprende porque ya habrá terminado la evangelización del mundo.

Esperemos que así sea. Que el Señor venga, porque es lo que más ansiamos. Pero mientras tanto tomemos en cuenta con seriedad y con integridad la comisión del Señor a

cada uno de sus discípulos de manera personal, como a Pedro, y a toda la Iglesia de manera general.

ADDENDUM

Juan fue el último de los Doce en morir. Los creyentes del siglo primero pensaban que él no moriría y que antes vendría el Señor. A Juan, pues, lo miraban como al reloj público para ver qué hora es y cuántos minutos faltaban para que venga el Señor.

Cuando Juan tenía alrededor de cien años, lo llevaron preso por orden del emperador Domiciano a Patmos, que era una isla presidiaria. El año pasado visité Patmos zarpando de Efeso, la ciudad donde Juan desarrolló su labor pastoral.

El viaje dura seis horas, y seis horas el retorno a Efeso. El movimiento del mar es fortísimo y produce intenso mareo y vómito. Todos en nuestro grupo de turistas peruanos fueron gravemente afectados, excepto yo. Es que yo sé un secreto que me enseñó Jonás: Echarse a dormir en la bodega al fondo del barco evita el mareo. Si vas en la cubierta del barco, ¡pobrecito de ti!

¡Cómo habrá sufrido el viejito Juan, a esa edad y sin las comodidades de un viaje de turismo!

Lo llevaron a Patmos para presionar a las iglesias que él pastoreaba en la provincia de Asia. Como no pudieron conseguir nada de él, lo volvieron a casa.



**LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ
Y EL GRAN PBI – PROGRAMA BIBLIOTECA INTELIGENTE**



BIBLIOTECA INTELIGENTE

[Biblioteca Inteligente] [Biblia Decodificada] [Biblia RNA] [Separatos Académicos] [Antologías de Historias Cortas] [Estudios Universitarios] [Contacto]

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com

PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!

Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI

LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN

EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente) NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarbup@gmail.com



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**
**Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada***





EL GRAN PBI

Y

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarcup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651.